

*NADIE HUYE DE SU PASADO NI DE SUS
PROPIOS RECUERDOS, NI SIQUIERA
PERDIÉNDOLOS.*

ORQUIDEA DE CHOCOLATE



RAFAEL ODALIS
BAUTISTA VENTURA

NADIE HUYE DE SUS PROPIOS
RECUERDOS, NI SIQUIERA
PERDIÉNDOLOS.

ORQUIDEA DE CHOCOLATE

RAFAEL ODALIS BAUTISTA
VENTURA

Orquídea de chocolate

**Nadie huye de su pasado o de sus propios recuerdos,
ni siquiera perdiéndolos.**

Orquídea de chocolate

Rafael Odalis Bautista Ventura (Ovent)

2018
Ovent Books
República Dominicana.

Orquídea de chocolate

Una vida que comienza después de un trauma, dándole a una hermosa joven una segunda oportunidad de vivir de nuevo y comenzar de cero, sin recuerdos ni memorias, tal vez la oportunidad para ser alguien más, tal vez mucho mejor de lo que antes fue o volver a ser la misma si llegara a recuperar sus recuerdos.

¿Qué harías tú si perdieras todo lo que tienes, incluso tus recuerdos?

Nadie huye de su pasado ni de sus propios recuerdos, ni siquiera perdiéndolos.

Dedicatoria:

Para mi padre y madre, mis hermanos y Giova, mi abuela Gapa y otras personas especiales que alguna vez fueron orquídeas de chocolate, ustedes saben quiénes son.

Orquídea de chocolate

Contenido

[Prologo](#)

[Capítulo 1](#)

[Volver](#)

[Capítulo 2](#)

[Salida](#)

[Capítulo 3](#)

[Esteban](#)

[Capitulo 4](#)

[Bala Equivocada](#)

[Capitulo 5](#)

[Suerte](#)

[Capítulo seis](#)

[Pasado](#)

[Capitulo 7](#)

[Revelaciones](#)

[Capitulo 8](#)

[Escape](#)

[Capitulo 9](#)

[Red de mentiras](#)

[Capitulo 10](#)

[Verdad](#)

[Capitulo 11](#)

[Otra oportunidad](#)

[Capitulo 12](#)

[Venganza](#)

[Capitulo 13](#)

[Despertar](#)

[Epilogo](#)

Prologo

Algunas personas en algún momento de su vida, o en una etapa de su vida, hacen un alto en el camino para reevaluar lo que ha vivido, y mirar atrás les sirve para ver si lo que tienen ahora es lo que han deseado realmente toda su

vida o considerar si lo que son es lo que han querido ser, algunas lo hacen por decisión propia, otras porque la vida los obliga a hacerlo, pues ocurren momentos importantes que te dan un golpe tan fuerte que debes parar a observar quieras o no.

Algunos hacen un viaje en su memoria para descubrir en sí mismos cosas inimaginables, y entonces deciden dividir sus vidas en un antes y un después de ese momento de introspección, para Orquídea ese momento llegó justo el día en que cumplió treinta años, con la diferencia de que ella no podía hacer ese viaje en su memoria, pues sus recuerdos se desvanecieron, y su vida cambió para siempre.

Para Orquídea la vida siempre ha sido una enorme y furiosa montaña rusa, llena de subidas y bajadas estrepitosas, sacudidas y temblores a gran escala, pasiones, amores y sueños, así que su vida también tiene un antes y un después, solo que marcado por las huellas de un hombre, de alguna manera siempre los hombres marcan la vida de una mujer aunque esta quiera o no, pero también la vida de este hombre puede dividirse en un antes y un después de la mujer que amo y a la que una vez llamo su Orquídea de chocolate.

Un accidente trágico cambiará la vida de Esteban y Orquídea para siempre, ¿De ahí en adelante tendrán una nueva oportunidad de vivir o ya nada será igual?

¿Qué harías tú si perdieras todo lo que tienes, incluso tus recuerdos?

Capítulo 1

Volver

Era el primer día de su vida, eso suponiendo que había vuelto a nacer tras aquel fatídico accidente que la dejó en coma por varios meses justo el día en que cumplía los treinta y se enteraba que estaba embarazada, a pesar de haber vivido por veintinueve años una vida que muchas quisieran vivir, llena de libertad, lujos, comodidades, viajes y todo lo que una chica necesita, ella siempre pensó que no había vivido realmente, por eso, el día que abrió los ojos después de varios meses en coma pensó que había nacido en aquel momento, el nueve de septiembre del año 2009, el día en que se vio al espejo por primera vez y no reconoció a la mujer que veía en el, a pesar de estarse viendo a sí misma.

Despertó adolorida, cansada y sedienta, había pasado unos largos meses postrada en una incómoda cama de hospital llena de tubos y aparatos, escuchando a todo el mundo hablar sin saber quiénes eran y sin poder decir una sola palabra, con la sensación de estar atrapada en el vacío, en la nada, sin más colores que el blanco, sin más sonidos que las voces desconocidas que escuchaba. Despertó fuera de sí, sin fuerzas y hambrienta, cubierta de sabanas blancas, en una habitación solitaria y con poca luz, con tan solo una ventana con cortinas azules como cielo de verano, paredes grises como la ceniza de un cigarro, no había televisión, un cuadro o siquiera una silla, solo

su cama y una pequeña mesita, encima de ella un vaso de agua y unos papeles que no sabía leer. Si, el lugar era un poco triste, pero tal vez era el lugar perfecto para una persona que volvía a nacer, pues no recordaba nada de su vida anterior, ni siquiera su nombre, ni siquiera a sí misma.

Belinda Orquídea Sanz es una mujer sencilla, pero hermosa, de tez blanca como la espuma, ojos marrones y profundos, abundante cabellera negra que acariciaba su cintura, labios carnosos color carmesí, dentadura perfecta y una sonrisa hermosa, su cuerpo es tan perfecto como escultura griega esculpida por los dioses, incluso semejante a las dichosas diosas de la mitología misma, sus manos delicadas y suaves como algodón podían dibujar hermosas pinturas, como si estuviera creando un universo con sus dedos, pero su mayor belleza, la que todos admiraban y conocían, la que era a su vez su arma y mayor talento era su hermosa y potente voz. Más de uno cayo rendido a sus pies al escucharla cantar, otros más quisieron ponerle precio a su talento y a su belleza, pero ella se encargaba de bajarle los sumos a cualquiera alegando que su talento no tenía precio y que incluso no le pertenecía.

Aquella mañana de septiembre, cuando despertó aturdida y sin memoria en la cama de aquel hospital y sin recordar nada acerca de su vida, de su pasado o siquiera de quien era realmente o como había llegado allí, se dijo a sí misma que había vuelto a nacer.

Una enfermera a la que no había notado estaba detrás de las cortinas azules

mirando por la ventana el hermoso día que hacia afuera, al verla intento decir algo como pudo, apenas podía balbucear, miro todo a su alrededor y no podía reconocer nada. La enfermera se acercó a ella, toco el botón que llama al personal médico, le pregunto algunas cosas, entre ellas su nombre, puso una luz en sus pupilas, mientras le preguntaba en qué año estaban, para cerciorarse de que no había daños colaterales e hizo algunos chequeos de lugar mientras llegaba el médico. Pero Orquídea no recordaba nada en lo absoluto, tampoco lo había hecho unas semanas atrás cuando había despertado del coma por primera vez tan solo unos segundos para volver a dormir profundamente por casi un mes más. El médico que la atendía hizo los chequeos de lugar, todo estaba bien aparentemente a excepción de su memoria.

La enfermera que había estado ahí cuando despertó se quedó con ella un rato más luego de marcharse el doctor después de haberse tomado un largo rato de observación y chequeos. Luego de unas horas de haber despertado sin volverse a dormir, esta le entregó algunas de sus pertenencias, las cuales tenía consigo el día que la encontraron a unos pocos metros de donde había tenido el accidente unos meses atrás. Entre las cosas que le dio la enfermera estaba su teléfono celular, el cual no había parado de sonar en todos esos meses, sus documentos, unas fotos y su cartera, al entregarle los documentos le mostró su foto en ellos y le dijo que su nombre era Belinda.

Antes del accidente Belinda era una mujer feliz, decidida, emprendedora,

capaz de lograr lo que fuera que se propusiera, pero había algo en su espíritu, algo que no le permitía volar más lejos, por mas que había intentado no había reconocido aquello que le impedía despegar, pero sabia dentro de sí misma, en lo más profundo de su ser que en algún momento descubriría que era esa espina que le hacía sangrar por dentro.

Aquella mañana de septiembre, había despertado con una sensación de libertad, pues no tenía un pasado, era como una hoja en blanco, como un lienzo en los que solía pintar hermosas creaciones. Su presente era incierto, al igual que su futuro. Tomó un espejo que le había dado la enfermera y se observó detenidamente, se sabía hermosa, se había comparado con la mujer en su documento y efectivamente eran la misma, aunque no se reconociera en ella, aunque no la recordara. Ahora por lo menos sabía su nombre, y eso la hizo sonreír, al menos tenía una pista sobre sí misma, había visto su edad, su fecha de nacimiento, su dirección y otras cosas, pero su nombre fue lo que más le llamó la atención. Antes del accidente todos la llamaban Orquídea, ella no lo sabía en ese momento, pero había decidido en ese momento que la llamaran por su primer nombre, Belinda.

Tomo en sus manos el teléfono celular, intento desbloquearlo usando su nombre, su apellido, su número de identificación, y su fecha de cumpleaños. La enfermera la ayudo pues le era muy difícil usarlo en aquel momento, e intentando con una simple secuencia del uno al cuatro lograron romper el

bloqueo, lo tomo inmediatamente y casi como por instinto, un reflejo o por haber visto a la enfermera, empezó a hurgar en el, encontrando fotos de sí misma rodeada de muchas personas cuyos rostros no conocía, en una de ellas besaba a un hombre en las mejillas, se sonrojó un poco y a la vez sintió algo especial muy profundo dentro de sí misma, llegando a pensar que en algún lugar ese hombre estaría esperando por ella.

Varios días después se levantó despacio de la cama con ayuda de la enfermera, necesitaba salir de esa triste habitación, necesitaba saber tantas cosas, tal vez alguien podría responder sus preguntas, tal vez alguien había contactado al hospital buscándola, o alguien en el hospital había contestado una de las tantas llamadas que entraron todos estos meses a su celular, pero nadie había contestado y mucho menos había estado buscándola, es como si estuviera sola en el mundo. Pero no era del todo cierto, una de las enfermeras que estaba de turno la noche en que fue ingresada le dijo que no estaba sola en el coche el día del accidente, había alguien con ella en el carro, había sufrido menos heridas que ella, y también había estado ingresado en el mismo hospital junto con ella, pero se lo habían llevado a otra parte después de despertar, ese alguien era el hombre que besaba en la foto y aunque ella no lo recordara era el hombre con el cual se iba a casar. La noticia había estado incluso en todos los periódicos del país como la gran escapada de boda, o al menos así le comentó la enfermera, y que había llegado vestida de novia al hospital esa

noche hace unos meses. La enfermera también le dijo el nombre de aquel hombre, su nombre era Joaquín Esteban Chavón Ventura, el hijo rebelde de un importante y millonario empresario del país, cuyo padre no estaba del todo feliz con la relación entre ella y su hijo.

La enfermera le había dado todos los detalles que conocía de la noticia, eso había borrado la sonrisa de su rostro, se preguntaba cómo es que siendo tan reconocida por la gente nadie había ido a buscarla o incluso a preguntar por ella. Se sentía más aturdida y desdichada que antes, y para rematar la enfermera le había comentado que aun no podía marcharse del hospital, pues su estado no era el mejor, y el impacto de la noticia había empeorado la situación un poco más, sobre todo cuando la enfermera le entregó los anillos de boda y las pertenencias que habían encontrado de su casi esposo.

Pasaron los días y Belinda no paraba de llorar, no tenía recuerdos a los que aferrarse, lo poco que sabía de sí misma se lo había contado una extraña, no había contestado su teléfono celular, tenía miedo de escuchar una voz desconocida del otro lado. Ver las fotos en su celular no la ayudaban, por más que se esforzara no lograba recordar nada, ni reconocer a nadie, ni siquiera se reconocía a sí misma, no había salido de la habitación en días, aunque ya la habían cambiado a una especie de suite más lujosa, por lo que le pidió a la enfermera que la llevara al jardín de la parte de atrás del inmenso hospital, necesitaba ver el cielo azul, las nubes y sentir el calor del sol en su piel.

Bajo la luz del sol se sentía más calmada, algo le decía que debía empezar de nuevo, tal vez no tenía otra opción que hacerlo, pero si era tan conocida tal vez le resultaría difícil hacer una nueva vida. Otra parte de si le decía que debía hacer lo posible por recuperar sus recuerdos, tal vez también su antigua vida, así que pidió algo más a la enfermera, necesitaba hablar con su familia, si era que acaso tenía, necesitaba salir de aquel hospital, pedía a gritos otra oportunidad.

Capítulo 2

Salida

¿Cómo cerrar una puerta cuya llave no poseo? ¿Qué camino debo tomar? Se preguntaba a sí misma, se encontraba justo frente a la puerta de salida, observando unos rostros que no reconocía, tenía miles de preguntas, estaba petrificada de miedo, no sabía cómo reaccionar o cómo reaccionarían ellos ante ella, solo escuchaba que la llamaban a gritos hija.

Había pasado unos meses en el hospital, estaba de alguna manera doblemente recluida, de diferentes maneras, una en su memoria, presa de sí misma, y la otra en el hospital, retenida por los doctores.

Llegó a casa, con los que se suponía eran sus padres, pero se sentía una extraña en aquel lugar, sentía que algo más aparte de su memoria le faltaba, todos ahí la miraban sin saber que decir, intentando no ofenderla o hierirla, tratando de poner recuerdos en su cabeza que ella no comprendía, que ella no reconocía. Entro en la que le habían indicado que era su habitación, un enorme y hermoso cuarto, lleno de lujos y comodidades, tal cual la princesa que era, y aunque sentía algo extraño dentro de sí misma no podía recordar haber estado allí nunca.

La señora que decía ser su madre, la invito a recorrer toda la casa en busca de recuerdos, pero no había siquiera una foto suya en toda la casa, ni siquiera una foto de ella junto a los que la llamaban su hija, no había rincón de esa

enorme mansión que le trajera algún recuerdo, no había nada que le dijera que esta era su vida.

Regresó a la habitación y se sentó en la cama, miró a su alrededor no había nada familiar, sintió que se mareaba al momento de sentir una punzada en su vientre y llevó sus manos hacia él y lo tocó suavemente. La habitación parecía más de una niña que de una mujer adulta, sintió la necesidad de llorar, pero se mantuvo fuerte, se trago las lagrimas para sí, no quería angustiar a aquella extraña mujer que la miraba con cara de lastima. Se puso de pies suavemente, giro hacia su izquierda y se topo con un gavetero, lo pensó un instante pero luego decidió rebuscar en él como si hurgara en su memoria, solo encontró unos pequeños cuadernos de color rosa con su nombre impreso en el, llenos de palabras e historias desconocidas, algunos estaban en blanco.

Le pidió a la mujer que la dejara sola, para poder hacer el intento de leer el contenido de los cuadernos, y como si fuera algo que ya había hecho antes, empezó a leerlos sin dificultad, en silencio, buscando el camino hacia un pasado que no recordaba.

Tomó un lápiz de la misma gaveta e intento escribir en otro cuaderno para comparar las letras, de alguna forma algo dentro si misma le decía que lo que leía en aquellos cuadernos no le pertenecía, las letras no era iguales en efecto, lo que la llevó a pensar que tal vez se debía a su escaso pulso para tomar el lápiz correctamente, así que decidió poner los cuadernos en su lugar y salir a

recorrer la enorme mansión a donde la habían llevado, pero para su sorpresa la habitación estaba cerrada con llave desde afuera.

Al notar que no podía salir entró en llanto y a todo pulmón comenzó a llamar a la señora que decía ser su madre, pero nadie respondió, nadie abrió la puerta, nadie intentó calmarla, luego de un rato empezó a sentir que perdía las fuerzas para gritar, incluso para mantenerse de pie, intentó dar unos pasos para llegar a la cama, pero sentía que caía en un profundo sueño y que no podía mantener los ojos abiertos un momento más, se desplomó en el suelo y no supo más de sí hasta el día siguiente.

Al despertar al día siguiente, se encontraba en la cama y con bata de dormir, se sentía un poco adormecida aun, no recordaba haber logrado llegar a la cama ni haberse quitado la ropa, así que se sintió extraña otra vez. Decidió ponerse de pie e intentar abrir la puerta nuevamente, pero justo cuando iba a sostener el manubrio la puerta se abrió y entro su madre con el desayuno.

Estaba hambrienta, deseaba comer comida de verdad y no esas porquerías del hospital, así que tomo la bandeja de prisa y empezó a comer todo lo que le había llevado mientras su madre la miraba como si pensara que estaba loca. Luego de un rato le preguntó el porqué cuando gritaba la noche anterior nadie había respondido, tan bien le pregunto porque la habían dejado encerrado con llave en su propia casa, pero su madre se limitó a responder que lo hacían por su propia seguridad y que eran ordenes del doctor, le dio unas pastillas con

sabor amargo y le pidió que se las tomara sin decirle para que servían ni que eran.

Los días pasaban y las actitudes de estas personas eran cada vez más extrañas, no tenía sus recuerdos, pero si tenía la capacidad de sentir las cosas aún, su intuición aún estaba ahí en alguna parte de su interior, así que podía estar casi al cien por ciento segura de que algo no estaba del todo bien en la que parecía su casa, siempre le daban a tomar esas pastillas que le hacían perder la noción del tiempo y el espacio, la mantenían encerrada en su habitación y solo podía salir unas pocas veces al jardín, y solo si alguien estaba con ella.

Nadie le hablaba de su pasado, no había nada de su vida anterior, excepto por las extrañas personas que decían ser sus padres, no había fotos de ella, ni sus discos o premios, nada que le recordara su medio fructífera carrera como cantante.

Pasadas algunas semanas, cansada ya de estar encerrada y sentirse débil y sin fuerzas la mayor parte del tiempo, había decidido investigar un poco la casa y las personas que vivían con ella, había decidido fingir que se tomaba las pastillas y encontrar la manera de salir de la habitación y recorrer la inmensa casa en la que vivía desde hace poco más de un mes y que aún no conocía, había decidido sacar fuerzas desde lo más profundo de su ser y enfrentar a la mujer que decía ser su madre y con la cual no encontraba ningún

vínculo que la uniera, por más que intentaba no sentía nada por aquella extraña mujer, y el hombre al que llamaba padre solo lo había visto unas tres veces en ese tiempo, por lo tanto no había nada, absolutamente nada que sentir por ellos, más que un extraño sentimiento de no pertenecer a ellos ni a ese lugar.

Así que una noche en la que su madre no estaba y quien le había llevado las pastillas era un inocente joven del personal de servicio, había decidido llevar a cabo el plan que ya tenía en mente, para descubrir si lo que su intuición le decía era verdad, así que había convencido a la joven de dejarla salir de la habitación, la joven la reconocía como lo hacían muchas personas, su fama le había ayudado a conseguir que la chica, a cambio de una fotografía y un autógrafo la dejara salir a escudriñar la casa.

La casa era enorme, mucho más grande de lo que había imaginado, rodeada de bosque, vegetación exuberante y muy verde, parecía estar apartada de todo, su infraestructura era muy moderna, con amplios ventanales de cristal, toda pintada de blanco y gris, con algunos toques de negro, mucha sobriedad y elegancia en el ambiente. De pisos de cerámica que brillaban de tan relucientes, adornos modernos, finos y delicados, cortinas de seda blanca y amueblado negro, toda hecha un tablero de ajedrez, al menos así le parecía a ella.

La casa constaba de doce enormes habitaciones, eso sin contar las del servicio que estaban un poco retiradas de la casa principal, en una casa

pequeña en el patio trasero de la enorme mansión, una enorme sala, un cuarto de juegos, con un pequeño cine de algunas diez butacas, una elegante cocina muy bien equipada, un pequeño y delicado salón de spa, un salón comedor muy al estilo de un rey inglés, una elegante y rustica oficina en las que su padre pasaba horas encerrado trabajando, la biblioteca de sus padres, y otras habitaciones a las que no tuvo acceso.

El patio trasero estaba compuesto por la casa del personal del servicio, una casa de huéspedes un poco más grande, una enorme piscina, una cancha de tenis, y grandes hectáreas de jardín plantado de flores y arboles de todo tipo. Belinda había recorrido todo esto en un tiempo record, necesitaba encontrar alguna pista, algún recuerdo, algo que la conectara con esas personas y con algún rincón de esa casa, pero nada lo hacía, se sentía desconectada totalmente de ese lugar, era un hecho que no sentía ninguna conexión, y esto no se debía a su pérdida de memoria.

La casa le parecía muy opulenta para su gusto, pensó que tal vez así era ella antes de perder sus recuerdos, se sentó a la orilla de la piscina a mirar las estrellas en busca de respuestas, y de repente se aparece la joven que le había dejado salir de la habitación, le coloca una mano en el hombro para luego sentarse a su lado.

- Lo siento mucho señorita Belinda, pero en esta casa no todo es lo que parece – Le dijo, mientras le entregaba una llave de su habitación

para que pudiera salir a su antojo. – Hay cosas extrañas que ni siquiera yo comprendo, si tuviera las respuestas que usted busca con gusto se las daría.

Ella la miró extrañada, no hizo preguntas pues vio en su expresión un poco de miedo, tomó la llave que la joven le entregaba y le dio las gracias por todo, mientras se ponía de pies para dirigirse a su habitación antes de que alguien la descubriera. Antes de entrar a la casa se giro a observar nuevamente a la joven, esta lloraba en silencio, asombrada y a la vez un poco asustada corrió hacia su habitación y se encerró con llave.

Al día siguiente, su madre entro a la habitación con una enfermera, esta estaría a cargo de ella todo el día, el doctor había recomendado unas terapias especiales para su situación, no podía dejar sus medicamentos y debía empezar las terapias cuanto antes, también le habían puesto una cita con un psicólogo para ayudarla a recuperar sus recuerdos.

Cuando la enfermera y su madre salían de la habitación pudo ver a la joven hacerle una mueca, habían acordado tener una señal para comunicarse delante de los demás, la joven estaba dispuesta a ayudarla, pero no sabían la una a la otra exactamente en que, Belinda necesitaba respuestas, ella la ayudaría con esto, y quien sabe que resultaría de esto.

Cuando su madre y la enfermera salieron abrió la puerta con la llave que la joven le había dado y esta le paso unos papeles pequeños y el periódico del

día, ella estaba en primera plana con una foto gigante, el titular decía “La hermosa cantante Orquídea aun se encuentra en estado de coma tras fatídico accidente”. No podía creerlo estaban engañando a los medios, a sus fans, a sus amigos, si es que los tenia, a todo el mundo.

Unos días después inicio su terapia especial con la extraña enfermera, así que podía salir de la habitación por unas horas al salón spa, su madre había indicado que era el lugar ideal para las terapias, aun tenía en mente el titular del periódico, en el también mencionaban a un tal Esteban Chavón, su foto aparecía en el periódico, era el mismo chico que besaba en la foto del celular, el mismo que le había comentado la enfermera en el hospital, el mismo hombre que la enfermera le había dicho que se iba a casar con ella, no lo reconocía en lo absoluto, pero entendía que él podía tener las respuestas que ella necesitaba, necesitaba salir de esa casa ya.

Así que con ayuda de la joven que la ayudaba ideo un plan para poder salir de la casa en la madrugada, juntas irían a buscar a Esteban, el podía ayudarla a recordar, cada vez que veía su foto en el periódico sentía algo especial en su interior y una enorme punzada en su vientre, pero donde buscarlo, ninguna de las dos sabia.

La terapia con la enfermera iba a dar inicio, estaba también el psicólogo ahí, ambos intervendrían a partir de ese momento, el mucho más que ella en esas sesiones, él se presentó, le dijo que sería su terapeuta a partir de ese

momento, su nombre era Augusto Castillo. Las sesiones con él se harían cada semana, con la enfermera unas cuantas veces a la semana reaprendería algunas cosas, el doctor vendría una vez al mes a hacerle un chequeo de rutina, podría salir de la casa en algún momento si presentaba mejoría, pero ella sentía que era una mentira, si el titular del periódico decía que aun estaba en coma, no la dejarían salir de la casa así de fácil.

Por casi una hora estuvo respondiendo preguntas y escuchando en pocas y cortas ocasiones al psicólogo, la enfermera no estuvo presente durante ese tiempo, así que sentía que podía hacerle unas cuantas preguntas al hombre, sin que nadie lo supiera, sentía que podía confiar en él. Así que le pregunto sobre el titular del periódico directamente y sin rodeos, una vez terminada la sesión.

- ¿Por qué le han dicho a todo el mundo que aun estoy en coma? Le dijo.

- No podría decirle con exactitud señorita – Le respondió – Supongo que como es usted una cantante reconocida, quieren mantener a la prensa alejada de usted por su seguridad y su salud, tendría que preguntarle a su familia el porqué de esta decisión, yo solo cumplo con mi trabajo, no estoy aquí para cuestionar a nadie.

- ¡Entiendo! – Dijo – Muchas gracias Sr. Castillo.

Parecía sincero en su respuesta, aparte de la joven Sonia era la única persona en la que sentía que podía confiar, no pensaba poner en duda su respuesta ni hacerle más preguntas por el momento, así que se despidió de él y regresó a su habitación.

Mientras caminaba del salón spa hacia su habitación escucho una fuerte discusión entre un hombre y una mujer, podía reconocer las voces, eran sus padres, se estaban gritando acaloradamente en el despacho, corrió hacia allá, la puerta estaba entreabierta, podía verlos perfectamente, aquel hombre agitaba sus manos al aire, la mujer lloraba, parecía asustada, entre lagrimas le reclamaba que lo que estaban haciendo no estaba bien, que debían pararlo ya, pero el hombre estaba renuente.

Se escondió a un lado para que no la descubrieran, Sonia se había parado frente a ella a unos pasos y le hacía señales de que regresara a su habitación, el Sr, Castillo estaba a su lado, las miraba sorprendido a ambas, los gritos eran muy fuertes, el señor estaba muy enojado con la mujer, no podían ponerse de acuerdo en algo, y se notaba en sus palabras.

Orquídea seguía mirando a través del pequeño espacio de la puerta, escuchando la discusión de sus padres, la enfermera apareció de repente y se colocó al lado de su madre, la abrazaba como consolándola, mientras le pedía al señor que se calmara o lo podrían escuchar, le advertía que el psicólogo

aun estaba en la casa y que Orquídea seguía en la planta baja, por lo tanto podía escuchar la discusión y descubrirlo todo.

Orquídea estaba un poco nerviosa, había escuchado lo suficiente como para que sus dudas crecieran y se abrieran más preguntas en su cabeza, así que había decidido ignorar a Sonia que aun continuaba haciéndole señas como tráfico en plena avenida, el Sr. Castillo aun seguía ahí a su lado, había tomado de la mano a Sonia e intentaba llevársela consigo, pero esta se negaba a marcharse y dejar a Orquídea escuchando, podrían descubrirla. De repente sonó el teléfono del despacho, su padre tomó la llamada, luego la puso en alta voz para que los demás escucharan, la conversación volvió a estallar justo cuando el hombre del otro lado del teléfono se tornó enfurecido con la mujer que decía ser su madre, esta le contestó que estaba dispuesta a salirse del juego, el hombre en cambio le decía que aumentaría la cantidad de dinero que habían acordado, la señora ya no aceptaría mas sus ordenes, estaba dispuesta a abandonarlo todo en ese instante, el padre de Orquídea enfurecido se acerco a ella, la tomo por lo hombros y la sacudió con fuerza, luego le propina una bofetada fuertemente en el rostro, la mujer empezó a sangrar por la nariz, llevo sus manos a su rostro y comenzó a llorar nuevamente.

Luego gritó con la voz quebrada

- No podemos retenerla aquí, ella no es nuestra hija, ella debe estar junto a la bebe. —

Orquídea se llevo la mano a la boca, para no dejar salir un grito de sorpresa y miedo, una extraña sensación le recorría el cuerpo, miró a Sonia y al Sr. Castillo que estaban igual de sorprendidos que ella. Ya no tenía dudas debía salir de esa casa cuanto antes.

Capítulo 3

Esteban

Había despertado en una cama de un hospital después de haber perdido casi la vida en un accidente justo el día en que se iba a casar con la mujer que amaba, la mujer que llevaba a su hijo o hija en el vientre, sentía un dolor inmenso en todo el cuerpo, tenía unas cuantas costillas rotas, una pierna y algunas otras fracturas, por lo que necesitaría muletas por un tiempo. Sentía que tenía una segunda oportunidad, que su vida había empezado en el instante en que en su carro salió volando y cayó en una especie de barranco, la mujer que amaba no estaba a su lado cuando despertó en el carro antes de ser llevado al hospital, los paramédicos solo decían que no debía preocuparse por ella y que todo estaría bien.

Para él su vida había sido como una aventura, con momentos buenos y otros no tan buenos, no le hacía falta nada, era el hijo de uno de los empresarios más influyentes y ricos del país, tenía una excelente vida en República Dominicana. Su vida estaba llena de lujos, viajes, mujeres, alcohol, fiestas y otras cosas, había estudiado en una de las mejores escuelas del país, luego había sido estudiante sobresaliente en una de las universidades más prestigiosas en Europa, trabajaba en el negocio familiar, su fortuna era incontable. Era el típico hijo rico de cuna, fiestero e irresponsable, pero a la vez muy inteligente y sobre saliente, rebelde por naturaleza, aunque fuera un

genio.

Su vida cambio al conocer a Belinda Orquídea Sanz, había quedado perdidamente enamorado de ella desde la primera vez que la vio, era la única mujer que lo había rechazado una y otra vez, la única mujer que no se había derretido ante sus profundos ojos verdes, la única mujer a la que su fortuna, poder y belleza no le había causado efecto. Esteban era un hombre fornido, alto, elegante, de gustos refinados y caros, con un cuerpo muy bien trabajado en el gimnasio pero sin llegar a la exageración, ojos verdes y profundos, barba perfectamente cuidada, manos muy masculinas pero suaves y gentiles, cabello marrón oscuro y muy lacio, labios carnosos y gruesos, dentadura perfecta y una sonrisa increíble, todo un gentleman, su único aparente defecto según las mujeres que frecuentaba, era que le gustaban mucho las fiestas y el alcohol, aunque todo eso cambio luego de conocerla.

Esteban siempre había sido un líder innato, sus amigos lo seguían a todas partes, sus compañeros de universidad o del trabajo hacían todo lo que él les pedía, las mujeres también le seguían, le llovían las propuestas, había salido en montones de portadas de revistas, había hecho modelaje de joven solo para molestar a sus padres, sus hermanos lo idolatraban.

Y todo eso continuaba siendo así hasta el día del accidente, salvo por las fiestas y el alcohol, y la multitud de mujeres, pues desde que había comenzado su relación publica con Orquídea algunas cosas comenzaron a cambiar en su

vida, incluso la relación con su padre, que hasta ese momento lo veía como su hijo favorito, no solo porque era el mayor de sus cinco hijos oficiales, sino por lo intelectual y bueno para los negocios, a pesar de su irresponsabilidad en un principio.

El conocer a Orquídea Sanz había marcado su vida de una manera significativa, y no solo la suya, también la de muchos a su alrededor, incluyendo a su padre. Las mujeres marcan la vida de un hombre estos lo quieran o no.

Ahora se encontraba encerrado en una casa en algún lugar remoto, luego de haber pasado unas días en el hospital, sin saber nada de Orquídea, más que solo lo que le decían los médicos, que estaba en coma pero bien y que podría despertar en cualquier momento.

Pasaron unos meses sin que pudiera salir de la casa en la que su padre lo había recluso, teniendo solo la visita de una terapeuta física, para sanar sus heridas y ayudarlo a volver a caminar sin problemas. No tenía noticia alguna de la mujer que amaba, no tenía comunicación con el exterior, su padre lo había castigado por haberlo desobedecido, nadie más que él y sus secuaces sabían de su paradero, en las noticias indicaban que se había desaparecido del ojo público tras el accidente porque había quedado totalmente desfigurado por la explosión del carro que conducía, cosa que no era cierto, y que no era más que otro invento de su padre para controlar su vida. No tenía teléfono, ni

celular, ni acceso a internet o a los periódicos, solo una televisión, ahí podía seguir las noticias y no estar totalmente fuera de lo acontecido en el mundo, aunque muchas de las noticias respecto al accidente, a él y a su amada fueran manipuladas y controladas por su padre, su padre tenía el poder e influencia suficiente para hacerlo, eso no le sorprendería.

Como tampoco le sorprendió que su padre llegara a la casa con su bebe en brazos luego de largos meses de incertidumbre sobre si había sobrevivido el embarazo al accidente que habían tenido. Ahora tenía una bebe en brazos, por lo menos su padre no le había quitado el derecho a tenerla, su nombre era Elena. Estaba totalmente hechizado por la bebe, estaba maravillado al ver como esa hermosa criatura le sonreía a un total extraño que la observaba por primera vez.

Su padre le había explicado al entregársela que habían tenido que practicarle una cesárea a Orquídea pues no había despertado del coma, pero que esta se encontraba bien y que podría despertar en algún momento, que él estaría al pendiente de todo y que se haría cargo, que en algún momento regresaría a la capital y podría verla, pero que ahora debía concentrarse en volver a caminar normalmente y en atender a su hija.

- ¿Si puedo ir a verla en cualquier momento y todo está bien porque no puedo salir de esta casa? – Le reclamó a su padre. – ¡Estoy rodeado de miembros de tu seguridad y no hay teléfonos o internet aquí! -

- El accidente no ha sido del todo un accidente hijo, los frenos del carro estaban alterados, temo por tu seguridad, la de tu hija y la de ella, ahora que soy candidato a la presidencia, he comenzado a hacer muchos enemigos – Le respondió. – ¡No estás retenido aquí, solo estas aquí por tu protección, debes entender eso! –

Esteban no creía mucho en las palabras de su padre, lo conocía perfectamente, algo estaba escondiendo, le parecía extraño que estuviera preocupado por la seguridad de Orquídea cuando él no estaba de acuerdo con la relación de ambos, incluso había llegado a pensar que estaba enamorado de ella, tal vez incluso obsesionado, pero no dijo nada, solo agito su cabeza como afirmando estar de acuerdo con él.

Su padre se despidió con un apretón de manos, no sin antes presentarle a una enfermera que a partir de ese momento se quedaría al cuidado tanto de él como de la niña.

- Ah... antes de irme te informo que te encuentras en una de nuestras fincas en San Antonio de la Vega, pienso que sabiendo esto estarás más tranquilo – Le dijo como para despejar dudas y continuo luego de una pausa - ... Ella estará al pendiente de ti y de la bebe todo el tiempo, si quieres comunicarte conmigo o necesitas algo se lo

informas a ella o a uno de los miembros de la seguridad.

La joven asintió con la cabeza, se presentó y se puso a la disposición, ahora ella sería la única compañía cercana para él y su hija.

Había recordado aquella finca, aunque había cambiado mucho, demasiado para ser exactos, pues estaba totalmente diferente a como la recordaba de niño. La familia Chavón Ventura, había vivido ahí por unos años en los ochenta, era un lugar retirado de Santo Domingo. El señor Joaquín Chavón era un empresario el cual había estudiado periodismo en su juventud, pues para ese entonces era su real pasión, hasta que por ordenes de su padre tuvo que abandonar el famoso periódico donde trabajaba para dedicarse del todo al negocio familiar. El periódico era su vida para ese entonces, “El ojo de Dios” como se llamaba era uno de los periódicos más importantes del país, tenía las primicias de las noticias más importantes, ponía al descubierto cualquier cosa oculta y por supuesto lo sabía todo, de ahí su nombre. La Madre de Esteban era una diseñadora novel, que aunque era un poco reconocida, estaba empezando a despegar su carrera, había dejado su prestigioso trabajo en una compañía de modas exclusiva llamada Golden Prava, para ir en busca de sus sueños de tener su propia marca, la familia Chavón era más adinerada que la suya, así que los padres de ella vieron una jugosa oportunidad en unir a las dos familias casando a sus hijos mayores. Los Chavón Ventura eran muy matrimonio joven de familias ricas y poderosas del país, con un futuro

brillante por delante, y aunque al principio el matrimonio fue parte de un convenio de ambas familias, con el paso del tiempo se fue cargando de amor, dado por la convivencia y la ambición que ambos compartían, si algo tenían ambos en común era su amor al dinero y al poder.

Esteban por su parte amaba la vida que tenía, pero no era muy amante al poder, la extravagancia, y el derroche, aunque si le gustaban las cosas que poseía, la vida que llevaba, las fiestas lujosas, el acceso a todas partes que el dinero le otorgaba, el reconocimiento y las tantas otras cosas que obtenía por ser quien era. En cambio Orquídea era mucho más sencilla, a pesar de ser una cantante con reconocimiento medio, que podía alcanzar grandes registros de voz y con un tremendo talento y belleza. El estatus de ambos había despegado al darse a conocer su relación, él no necesitaba del todo el estar a la vista del ojo público, aunque ella si lo necesitaba para terminar de despegar su carrera como cantante, así que aprovechaba la atención que había ganado al ser la novia de uno de los solteros jóvenes más codiciados del país. Él solo se divertía ante tanta locura y atención que generaba, ella aunque esto no aumentaba su ego ni la hacía sentirse más especial, ni nada por estilo, sabía que para llegar a ser la cantante reconocida que quería ser, debía soportar el escrutinio del ojo público, era el precio a pagar por poder ver sus sueños cumplidos.

Pero ahora no estaban juntos, el accidente los había separado, ella estaba

según su padre y las noticias, en un sueño de bella durmiente, él estaba prisionero de su verdugo en un palacio en las montañas, la única forma de saber la verdad era seguirle la corriente a su padre, hacerse amigo de la enfermera que había llevado su padre y tratar de sacarle la verdad a toda costa, en lo más profundo de su ser sabía que su padre podría estarle mintiendo, ese cambio de actitud hacia Orquídea le sorprendía demasiado y no estaba del todo convencido de que su padre al fin había aceptado su relación, pues para poderse casar habían que intentado hacerlo a escondidas tanto de su padre como de los padres de ella, pues no estaban de acuerdo con el estilo de vida de Esteban y deseaban algo mejor para su hija, además el padre de Esteban tenía fama de ser un desgraciado hijo de perra. Y esa fama no estaba lejos de la realidad pues el señor Chavón efectivamente lo era, pero su hijo no tenía idea de lo que su padre era capaz de hacer, la sociedad tampoco, por eso su candidatura a la presidencia del país.

Esteban estaba convencido de que había algo raro en todo el asunto, así que haría hasta lo imposible por salir de ese lugar y buscar a la mujer que amaba, sobre todo ahora que tenía a su hija consigo, ambos la necesitaban, ella más que el por supuesto.

Ahora tenía una razón más para buscarla, necesitaba salir de ahí como fuera, pero estaba rodeado de cámaras de seguridad y los miembros de la seguridad de su padre vigilaban cada rincón de la casa, no podía caminar bien

aun, a pesar de haber pasado varios meses del accidente, y ahora tenía vigilándolo a una enfermera que más bien parecía una espía experta en artes marciales, la observa de arriba abajo para estudiarla, necesitaba conocerla bien antes de intentar ganarse su confianza, era la única salida que tenía, mientras la miraba sonó un teléfono celular en el bolsillo de ella, sus ojos se iluminaron, debía conseguir ese teléfono a toda costa, necesitaba tener noticias de Orquídea.

Capítulo 4

Bala Equivocada

No podía creer lo que había escuchado decir a esa mujer, esa no era su casa y ellos no eran sus padres, la tenían ahí retenida utilizando mentiras, había escuchado a esa mujer mencionar un bebe y que ella debía estar con él, no entendía a que se refería, se sentía enojada, sus lagrimas rodaban por sus mejillas, estuvo a punto de entrar al despacho y hacer preguntas, pero el Sr. Castillo y Sonia la detuvieron. Era evidente que alguien estaba ofreciéndole dinero a esas personas para mantenerla oculta en aquella casa, debía modificar el plan, no solo debía buscar a aquel hombre que estaba con ella el día del accidente, debía salir corriendo de ese lugar antes de que le hicieran daño.

Sonia despide al Sr. Castillo y acompaña a Orquídea a su habitación antes que la descubran, cierra la puerta como le habían ordenado sus jefes, no sin antes darle algunos consejos antes de salir.

- Debes mantenerte en calma hasta que descubras toda la verdad Bel, no puedes reaccionar delante de los demás, pues ellos podrían resultar más peligrosos de lo que parecen. – le dijo.

Y tenía razón, debía pensar las cosas con calma, debía actuar con prudencia, no sabía de lo que eran capaces esas personas, ni quienes les estaban pagando por retenerla ahí, se acostó en la cama mirando hacia la

ventana, las lágrimas comenzaron a brotar nuevamente, no había duda de que estaba secuestrada, de tanto llorar se quedó dormida y no despertó hasta el otro día.

A la mañana siguiente Sonia entró a la habitación con el desayuno, la señora que fingía ser su madre estaba con ella, Orquídea al verla reaccionó con miedo, pero Sonia hizo una seña de que todo estaba bien.

- Está bien Bel, ella solo desea hablar contigo, puedes comer tu desayuno tranquila – Le dijo mientras acariciaba su hermosa cabellera.

- ¡Gracias Sonia! – Respondió con una sonrisa.

La señora se sentó a su lado, se mantuvieron en silencio mientras ella comía su desayuno, esta vez no había pastillas, la señora la miraba mientras comía, en algunas ocasiones intentó articular alguna palabra, pero de alguna manera no sabía cómo empezar, así que espero pacientemente.

- Sé que debes estar asustada, ya sé que escuchaste la conversación con mi marido y sé que debes tener muchas preguntas. – Dijo.

- ¿Cómo lo supo? ¿Acaso Sonia se lo dijo? – Le preguntó enojada.

La señora intentó calmarla pasándole un vaso con agua y acariciando su

cabello, mientras le decía que tenía mucho parecido con su difunta hija, y que cada vez que la miraba a ella la recordaba con tristeza, y que por eso nunca le haría daño, e iba a ayudarla como fuera, aunque eso la metiera en problemas.

- ¿Por qué estoy aquí? – Le preguntó.

La señora dudaba en responder, tenía miedo al igual que ella, se había metido en algo que no podía manejar, su esposo y su familia correrían peligro si las personas que la mantenían ahí se enteraban de que le había revelado lo que sabía.

- No puedo contarte mucho – Le dijo con voz temblorosa, casi a punto de llorar.

Orquídea noto que ocultaba su rostro ante ella, la señora rompió en llanto y mientras las lágrimas corrían por sus mejillas dejaban al descubierto un moretón en su cara, alguien la había golpeado.

- Solo puedo confirmarte lo que escuchaste, no somos tus padres y esta no es tu casa, alguien que no conozco a estado pagando a mi marido para que te retenga aquí, ese hombre es muy peligroso, ha estado amenazando a mi familia desde que le hice saber que no podía continuar con esto. – Le dijo mirándola a los ojos, como para hacerle saber que no mentía y se sintiera segura.

Orquídea escuchó atentamente cada palabra que la señora le dijo, le aseguro que ya no le daría más pastillas para drogarla y que le permitiría

andar por la casa cuando su marido no estuviese presente, pero le advirtió que tuviera cuidado de no ser vista, pues los empleados de su marido eran peligrosos, su marido también, él le había propinado una golpiza la noche anterior, por desobedecer sus órdenes, le mostró los moretones en su cara y en su cuerpo. Orquídea estaba horrorizada, no podía creer las cosas que le estaba contando esta mujer que tenía en frente, ella había respondido algunas de sus preguntas sí, pero aun seguía llena de ellas.

No entendía como había llegado hasta allí, no entendía porque la retenían en ese lugar, si no era dinero lo que querían, que mas podrían querer de ella.

La señora intentaba responder sus preguntas, pero no tenía tantas respuestas como quizás ella esperaba, así que a pesar de todas sus respuestas Orquídea seguía llena de dudas.

- Tienes que tener mucho cuidado mi niña – Dijo la señora con lágrimas en los ojos. – EL hombre que te retiene aquí tiene mucho dinero y es muy poderoso.

Orquídea no tenía idea de quien se podría tratar, no tenia recuerdos que pudieran ayudarla a descubrir la identidad de aquel hombre, su voz tampoco le parecía familiar, era una voz muy áspera y fuerte, muy masculina y salvaje, había permanecido en su cabeza rondando por varias horas mientras lloraba la noche anterior.

Sonia y la señora salieron de la habitación, tenían pendientes que hacer y no

podían quedarse mucho tiempo con ella o levantarían sospechas. La seguridad de la casa había crecido por órdenes del jefe, estaban al acecho en todos los rincones de la mansión y podían descubrirlas.

Ahora tenía dos amigas y aliadas en ese lugar, sentía que podía confiar en ellas, ya no la estaban drogando y tenía una llave escondida que le permitía salir de la habitación a escondidas, pero aun así tenía miedo. Esas punzadas en su vientre no dejaban de aparecer cada cierto tiempo, al igual que el vacío en su corazón que lo sentía más pesado y fuerte que el de su memoria.

Se había pasado todo el día leyendo los cuadernos que estaban en los cajones, buscando pistas que la ayudaran, pero no había encontrado más que memorias que no sentía suyas, así que continuo leyendo aquellos diarios hasta el final, así fue como descubrió que no estaban firmados por ella, sino por Raquel Gutiérrez, la hija del matrimonio con el que estaba viviendo.

Encontró un doble fondo en una de las gavetas, ahí había un sobre con algo de dinero, unas fotos firmadas, unos discos de computador, un pendrive y una servilleta con el nombre de un bar. En todas las fotos aparecía la misma chica hermosa de pelo negro, ataviada con ropa sexy y algo ajustada. Se aprendió algunos de los pasajes del diario de memoria, pensó que tal vez le servirían. Siempre se mencionaba el nombre de un tal Chavón pero para ella era un nombre cualquiera. También había encontrado un revolver antiguo, y aunque no sabía usarlo, pudo notar que estaba cargado, así que volvió a ponerlo en su

lugar para que nadie lo descubriera, se había hecho a la idea de que esa habitación pertenecía a la hija de aquella mujer que había fingido ser su madre.

Al llegar la noche Sonia regreso con la cena, esta vez era diferente, había carne y vegetales, ya no era la misma sopa de siempre, así que la devoró toda de una vez, por alguna razón siempre sentía hambre. Le dio las gracias a Sonia por todo y se recostó al lado de la ventana que daba justamente a la piscina.

- Hay un hombre extraño en el patio – Le dijo a Sonia un tanto confundida.

- Es el nuevo empleado del jefe, es un tipo muy extraño y lleno de tatuajes raros, le llaman Cáncer, dicen que es tan letal como la misma enfermedad. – Respondió Sonia. – Es muy lindo pero la verdad da un poco de miedo.

Le había dado un escalofrío enorme el haber escuchado esas palabras, pero continuo mirando a aquel extraño pero atractivo hombre. De repente el tipo se volteo y la miró directamente a la cara como si sintiera que ella lo estaba observando desde la ventana y le dedico un gesto, al así como una especie de saludo gentil, o una reverencia.

Se había quedado petrificada de miedo, en su mirada podía ver una profunda maldad, no podía creer como un hombre con semejante belleza podía irradiar tanta maldad en su mirada. Sonia la tomó del brazo y la aparto de la

ventana, para luego cubrirla con las cortinas.

- Es mejor que mantenga su mirada en otro lado señorita Bel, como le dije, ese tipo no es de fiar. – Le comentó, mientras se dirigía a la puerta.

Pero ella no se dejaría intimidar por la intensa y malévola mirada de aquel hombre alto y elegante con cara de ángel, así que volvió a mirar por la ventana. Dispuesta a verlo nuevamente, separó las cortinas y despacio abrió un poco la ventana para poder escuchar algo y ver un poco mejor, pues el cristal era un poco gris y no la dejaba ver bien, pero el sujeto ya no estaba frente a la piscina, en su lugar había otra persona, estaba hablando con la señora Gutiérrez, y aunque no reconocía su cara, su voz le era familiar.

Había recordado la voz de aquel hombre al teléfono discutiendo con la señora Gutiérrez y su marido, así que no tenía duda alguna, ese hombre era la persona que la retenía ahí, quien estaba pagando por su secuestro, quien estaba orquestando todo esto.

Sin duda era el hombre que había escuchado hablar por el teléfono aquella vez, al verlo un grito de sorpresa y angustia salió de su boca sin querer, se llevó ambas manos a la boca y se agachó enredada entre las cortinas. La señora Gutiérrez le hizo un gesto a Sonia que estaba llegando en ese momento, y de prisa se dirigió a la habitación a ver qué pasaba.

Orquídea llena de pánico y nerviosa, se dirigió al gavetero de prisa, esta

era su oportunidad y no la podía dejar pasar.

Sonia subió como alma que lleva el diablo por las escaleras, no podía dejar que Orquídea cometiera una locura, pero al llegar hasta la habitación donde se encontraba descubrió que la puerta estaba abierta, entro de prisa a la habitación y no encontró a Orquídea en ella, la brisa jugaba con la cortinas y pensó lo peor, pero si algo así hubiese ocurrido ya se habría dado cuenta, así que pensó que estaba detrás de las cortinas, pero al acercarse a la ventana pudo verla parada justo al frente de aquel hombre y le estaba apuntado con un arma.

Orquídea había tomado el revólver de la gaveta y sin que nadie se diera cuenta había bajado por el otro lado del pasillo, ahora estaba dispuesta a obtener respuestas de aquel hombre, no tenía miedo de él, necesitaba saber quién era y porque la mantenía cautiva en un palacio de otro y cristal.

- ¿Quién es usted y porque diablos me retiene aquí en contra de mi voluntad?! – Le grito con toda la fuerza que su voz le permitió.

- ¿No me reconoces? – Le respondió aquel hombre. – ¡Soy yo, he venido a verte!

Pero su cara no le traía ningún recuerdo a la memoria, por más que luchaba por recordar no lograba dar con algún recuerdo que le permitiera entender la situación. Por más que había intentado ser fuerte y capaz de hacerle frente a la situación y a aquel hombre, no lo había logrado, sus lágrimas comenzaron a

correr por sus mejillas nuevamente, pero aun así mantuvo el arma firme en dirección hacia él.

- ¡Necesito respuestas! – Le contestó con fuerza a pesar de las lagrimas - ¡Y usted me las va a dar!

La señora Gutiérrez estaba a su lado presa del pánico, esto definitivamente la metería en problemas con su marido, pero en especial con este hombre.

- Cálmate muchacha y baja esa arma, puedes herir a alguien o a ti misma. – Le dijo la señora Gutiérrez.

La señora no tenía idea alguna acerca de cómo ni de donde había encontrado esa arma y estaba totalmente sorprendida y fuera de sí por lo que estaba sucediendo, el único dentro de la casa que tenía acceso a las armas era su marido, y Orquídea no había estado nunca en el lugar donde las guardaba.

Esto empeoraba las cosas, que de alguna manera no terminarían bien para ella, Orquídea o Sonia. Aunque dado el interés de este hombre por Orquídea puede que a ella no le pasara nada después de todo. Pero temía por el desenlace de esta situación, algo debía hacer para calmarla, no podía perder a nadie más, sobre todo después de lo que había pasado con su hija.

Así que se fue acercando hacia Orquídea despacio, mientras aquel hombre guardaba silencio como ella le había indicado, pues cualquier cosa que dijera podía alterarla más, temía que pudiera lograr usar el arma y terminar cometiendo una locura. Pero sus pasos se detuvieron en seco, alterando sus

planes pues de repente el extraño hombre apodado cáncer apareció justo detrás de Orquídea y sin que esta se diera cuenta le propino tremendo golpe en la cabeza, provocando que esta hiciera un disparo e hiriera en el hombro a la señora Gutiérrez, la cual cayó al suelo en un charco de sangre.

Sonia corrió desesperada hacia la señora Gutiérrez e hizo presión en la herida, mientras miraba atónita a aquel hombre con cara de ángel sonreír con mirada diabólica frente de ella. El hombre tomó su teléfono e hizo una llamada, al cabo de unos minutos llegó una ambulancia y un médico, debían atender la herida cuanto antes y sedar a la loca que había disparado el arma, además debían revisar el golpe que le habían propinado, antes de volverla a encerrar en su torre fortificada, pero esta vez con más vigilancia.

El hombre desconocido algo más que enojado tomó a Sonia de manera violenta del brazo y la llevó a rastras a la casa de la piscina, alguien debía explicarle como Orquídea había conseguido el arma y como rayos esto había pasado, y justamente ella debía saberlo, pues era quien estaba al pendiente de ella.

Sonia no tenía explicación alguna de cómo Orquídea había conseguido el arma de fuego, ella solo le había dado la llave que le permitía salir de su prisión, así que presa del terror que le ocasionaba aquel hombre, lo único que podía hacer era llorar como una niña asustada, ni siquiera podía responder a sus acusaciones, tampoco tenía las respuestas, no tenía nada que darle.

Dada las circunstancias, alguien tenía que pagar el error, y ya la señora Gutiérrez había recibido una bala equivocada, así que Sonia era ese alguien y Cáncer era capaz de todo, no le temblaba jamás el pulso, por lo que las horas de Sonia estaban contadas.

Cáncer ejecutaba sin siquiera recibir órdenes de su jefe, tomaba sus propias decisiones y siempre hacía las cosas bien para el jefe, no había duda de eso, así que tomó la misma arma que había usado Orquídea para amenazar al jefe, la levantó en dirección a Sonia y le apuntó justo en la frente, dando pasos cortos y torturantes hacia ella, mientras sonreía como el demonio con cara de ángel que era, y ella lloraba presa del miedo y la desesperación inmóvil hincada en el suelo.

Pero, justo cuando iba a disparar encontró en el agarre del arma una seña que conocía perfectamente, sabía de quien era el arma, eso lo hizo dudar un poco por primera vez en su vida.

Capítulo 5

Suerte

Había pasado ya unos meses recluido en aquel lugar remoto donde su padre lo había llevado, ahora podía caminar sin las muletas y apenas usaba un bastón como apoyo, no había tenido noticia alguna de Orquídea, y eso lo hacía sentir inseguro, desesperado, angustiado y nervioso. En las noticias y los periódicos no hacían mención alguna de ella, de él se decía que estaba en arresto domiciliario por haber conducido bajo los efectos de las drogas y el alcohol, pero él jamás había usado drogas alguna vez, sabía que se trataba de una mentira inventada por sus padre y vendida a los medios, estaba casi seguro de que tramaba algo y que estaba detrás de todo ello.

Por otro lado había conseguido la confianza de la enfermera que cuidaba de él y su hija, esta le había prestado su teléfono celular a escondidas para llamar a algunos contactos afuera, pero no había conseguido noticia alguna sobre su mujer. Algunos de los hombres de seguridad le comentaban alguna que otra cosa, pero todo era incierto para él, no estaba seguro de lo que le contaban, necesitaba salir de ese lugar como fuera, pero aun necesitaba recuperarse para poder hacerlo, por eso había esperado todos esos meses, para lograr su objetivo debía ser inteligente y hacer las cosas con calma, debía tener una estrategia infalible, lo único que lo calmaba era el tener a su hija consigo.

La terapeuta iba a visitarlo unas veces por semana, era una joven muy

simpática y hermosa, se le había insinuado algunas veces, pero la había rechazado todas esas ocasiones. Aunque pensaba en ciertas ocasiones que esa fijación hacia él podía servirle en algún momento, necesitaba todos los aliados posibles para salir de ahí con su hija sin que su padre lo notara, y una mujer enamorada haría lo que fuera si la sabía manejar. Ya tenía a la enfermera y la terapeuta de su lado, lo difícil sería evadir toda la seguridad que rodeaba el lugar, necesitaba la ayuda de ambas y un arma, había conseguido lo primero, pero aun necesitaba el arma y evadir la seguridad sin ser descubierto.

Se había aprendido cada rincón de la propiedad, había dibujado un mapa preciso de la misma, lo mantenía oculto entre las cosas de la bebe, ahí nadie buscaría, era el escondite perfecto. También conocía los puntos ciegos de las cámaras de seguridad, eran sus lugares para poder realizar las llamadas por el celular, para poder dibujar sus mapas e idealizar las estrategias de escape, había anotado las horas y fechas en los que su padre visitaba el lugar, los cambios de turno, los nombres de los agentes, sobre todo los de aquellos que eran de suma importancia para él. Había pasado meses trazando un plan de escape, creando el momento perfecto para hacerlo, se había convertido en todo un experto.

El siguiente paso era ganarse la confianza del más débil del cuerpo de seguridad o en su defecto del más fuerte de ellos, de ser posible el jefe, o

algún rebelde entre ellos, así que había anotado y dibujado sus caras perfectamente en su agenda, tenía un don increíble para dibujar retratos de las personas, eran casi fotografías perfectas, solo tenía que decidirse por alguno de ellos, eran demasiados agentes los que componían la seguridad de la casa, algunos cambiaban y no regresaban, así que debía tratar de recordar sus nombres y caras de alguna forma, sobre todo los de aquellos que seguían ahí.

Había conseguido un escondite para guardar comida y medicinas para cuando llegara el momento de escapar, tal vez necesitaría esconderse durante un tiempo antes de encontrar a su amada. O tal vez debía hacerle lo mismo a su padre y encerrarlo en aquel lugar cuando volviera a visitarle, tal vez podría obtener respuestas a todo, tal vez debería llamar a su madre y contarle todo, pero nunca había tenido una relación muy sana con ella, temía que le contara a su padre, siempre fue muy entregada y devota hacia su marido, no podía cometer ese error. Tal vez encerrar a su padre no resultaría como esperaba, así que había abandonado esa idea por completo, debía ser más inteligente si quería salir de ahí con vida, la próxima noche en la que hubiera menos vigilancia en la casa, llevaría a cabo su plan, ya tenía todo trazado, ya había esperado por meses y su recuperación estaba casi completa, solo debía completar los cabos sueltos, ya era casi su tiempo de suerte, su tiempo de salir de ahí, si había esperado tantos meses, podía esperar unas semanas más. Así que se pasó las siguientes semanas terminando de convencer a la enfermera y

la terapeuta de que lo que su padre les había contado eran mentiras, una de ellas había conseguido entablar una relación de confianza con uno de los guardias principales del turno de la noche, el por su parte había conseguido al más débil y al rebelde del grupo, su golpe de suerte estaba cerca.

Aunque temía por la seguridad de su hija, cada vez estaba más seguro de que tenía que dar el golpe para que su suerte cambiara, su padre lo tenía ahí encerrado por alguna razón. Unas semanas después, su padre volvió a visitarle, esta vez había llegado con una acompañante inesperada, su madre.

- ¡No puedo creer que estés de acuerdo con lo que mi padre me está haciendo, y no solo a mí, a mi hija también... su nieta! – Le gritó a su madre enfurecido.

Pero su madre se había convertido en una mujer de carácter fuerte e indomable, tal vez no era como él pensaba, tal vez ella no era tan sumisa a las ordenes de su marido, tal vez era su cómplice de alguna manera, la había notado muy tranquila y de acuerdo con las órdenes dadas por él.

- ¡Tu padre lo hace por tu bien! – Le gritó de vuelta – ¡Esa mujer no te conviene! Mucho hemos tenido que soportarla, y ahora tienes una hija suya.

Era evidente que su madre tampoco estaba de acuerdo sobre su relación con Orquídea, y que era alguien de quien debía cuidarse si quería salir a buscarla, gracias a Dios no había cometido el error de llamarla anteriormente, eso había

echado todo perder. Estaba lleno de rabia contra sus padres, se sentía como un niño al que no le permitían hacer lo que le diera la gana, un niño que debía cumplir los caprichos de sus padres.

La terapeuta le hizo una muesca y entró a la habitación donde se encontraba discutiendo con su madre, le había indicado que ya era hora de su terapia y que necesitaba calmarse un poco. Su padre entró detrás de ella, le había dedicado un gesto similar a su esposa, indicándole que debían salir a otro lugar a hablar.

- No debes discutir así con tu madre – Le dijo la terapeuta a Esteban, mientras tomaba su pierna para iniciar la terapia. – Tienes que hacerles creer que estás de acuerdo con sus decisiones, eso te ayudara con el plan que has trazado, no pueden sospechar nada.

El asintió con la cabeza y se tranquilizó un poco, mientras se recostaba en la camilla, su hija dormía en una cuna cercana, podía verla desde ahí. El silencio en la casa era costumbre, a veces podía escuchar silbar a algunos de los miembros de la seguridad, o a la enfermera riendo mientras conversaba en el teléfono celular, su hija gritaba pocas veces, y cuando lo hacía él o la enfermera estaban cerca de ella para arrullarla, así que podía escuchar todo con claridad en cualquier momento, sobre todo en aquel momento.

Sus padres discutían acaloradamente entre ellos afuera, al parecer no estaban de acuerdo en algo, nunca los había escuchado discutir de esa manera,

se acercó a la ventana y vio como su madre le propinaba varias bofetadas en la cara a su padre sin que este hiciera algún gesto para defenderse o apartarla. Su madre estaba muy enojada, le reclamaba a su padre las innumerables veces que le había sido infiel, hasta en su propia cama, con las mujeres del servicio o con alguna modelo de las que trabajan con ella en sus colecciones, estaba harta de que siempre la tratara como otra cosa menos como a una esposa.

- ¡Tú tienes la culpa de todo esto! – Le grito nuevamente a su esposo mientras le propinaba una fuerte bofetada en la cara nuevamente.
- ¡Si no te hubieras fijado en esa zorra no estaríamos haciendo esto!

Esteban no entendía nada, ni de quien estaba hablando su madre, tampoco de que más lo estaba acusando aparte de las muchas infidelidades que su padre había cometido y que para nadie eran un secreto. La discusión no cesaba, ambos tenían argumentos para defender sus puntos de vista, ambos se acusaban de algo, pero la madre de Esteban tenía más argumentos para atacar a su marido, sus constantes infidelidades eran motivo de burla hacia ella en las revistas de sociedad, el muy descarado no tenía límites a la hora de cometer infidelidades. Ella estaba llena de rabia y resentimiento hacia él, estaba dejándolo claro en cada palabra, había decidido dejarlo salir todo en aquel momento, no había marcha atrás, era momento de dejar las cosas claras de una vez y por todas, estaba segura de que su hijo no la escucharía.

- ¡Te odio! – Le gritó llena de rabia.

El simplemente guardo silencio un momento, mientras miraba la punta de sus zapatos, horrorizado y un poco avergonzado.

- Lo hice por ti y nuestro hijo – Contestó luego de un rato de silencio.

Esteban estaba un poco ansioso y sorprendido por las palabras de sus padres, no sabía que tenían una relación tan conflictiva y negativa, pero si quería saber la verdad debía esperar un poco antes de ponerles frente, ambos se estaban acusando de muchas cosas, era claro que tenían secretos entre ambos que él no conocía, pero que lo incluían y le incumbían. La terapeuta se paro junto a él y coloco su mano sobre el hombro de Esteban como quien sabe lo que va a ocurrir en ese instante y desea darle apoyo, él la miró fijamente a los ojos como esperando que dijera algo importante, como si ella supiera de que se trataba todo eso.

Sus padres seguían discutiendo afuera, la madre de Esteban volvió a pegarle nuevamente a su padre, pero esta vez recibió una respuesta de parte de su marido. El señor Joaquín le había propinado un puñetazo en la cara bien fuerte, tan fuerte que había ido a parar al suelo boca abajo.

La terapeuta se llevó la mano a la boca por el asombro y para contener un grito que salió de su boca, Esteban por su parte no podía creer aquella escena que había visto, tomó su bastón y salió lo más rápido que pudo, al salir su madre yacía en el suelo, con la boca ensangrentada y un terrible moretón en su

mejilla.

Esteban se acercó de prisa a su madre, y con la poca habilidad que le permitían sus piernas la ayudó a ponerse de pies, su madre intentó apartarlo, pero se sentía muy avergonzada y débil como para poder lograrlo, así que aceptó la ayuda que su hijo le brindaba. Sus lágrimas corrían por sus mejillas, era la primera vez en tantos años de matrimonio que la había golpeado, tomó un pañuelo de su cartera y se limpió el rostro.

- ¡Esto te va a costar! – Le dijo llena de rabia, mientras se secaba las lagrimas.

Esteban intentó darle apoyo, pero ella lo aparto empujándolo con todas las fuerzas que pudo, mientras su padre aguardaba silencio frente a ellos.

- ¡Este hombre...! – Dijo, haciendo una pausa para mirarlo directamente a los ojos. – Tu prestigioso y ejemplar padre... te mantiene encerrado a ti y a tu hija en este lugar para evitar que vuelvas con ella... ¿Y sabes por qué? Porque está obsesionado con ella y la quiere para él.

Esteban no podía creer lo que acababa de escuchar, él sabía que su padre no estaba de acuerdo con su relación con ella, nunca había podido entenderlo con exactitud, tampoco había imaginado algo como eso. Por un momento se adentró en un trance donde solo escuchaba una y otra vez las palabras de su madre, de repente empezó a sostener su bastón con tanta fuerza, y sin darse

cuenta guiado por rabia y la ira le propinó un fuerte golpe a su padre en la frente, abriendo un chorro de sangre que brotaba libremente y que acabo cubriendo todo su rostro. Su padre se desplomó en el suelo aturdido, mientras su hijo daba la espalda y se marchaba dejándolo tirado en el suelo, los guardias de la seguridad al ver la escena aparecieron de prisa, tomaron a Esteban por ambos brazos con fuerza y lo arrastraron hacia adentro mientras le propinaban una golpiza, los demás procedieron a recoger al señor Joaquín del suelo para llevarlo a la habitación de la enfermera para que esta atendiera su herida.

Los guardias de la seguridad que habían tomado a Esteban lo encerraron en el almacén de provisiones de la casa, esto mientras esperaban ordenes del señor Joaquín. La suerte de Esteban había cambiado de golpe, se había enterado de que su propio padre deseaba a su mujer y lo había apartado de ella, y había recibido una tremenda golpiza por parte de la seguridad que lo custodiaba, tal vez tenía algunas contusiones y algunas costillas rotas, el dolor no le permitía moverse, estaba todo ensangrentado y aturdido.

Solo podía pensar en su hija, estando encerrado ahí no podía protegerla, sus padres eran unos monstruos, no confiaba en ellos en lo absoluto, sobre todo después de lo que acababa de ocurrir, deseaba poder salir de ahí de prisa, pero no podía siquiera moverse, su vista estaba nublada y le dolía todo el cuerpo.

Pasaron unos cuantos días antes de que alguien entrara al lugar donde lo habían encerrado, había sobrevivido por casi una semana encerrado en aquel frío lugar, lleno de cajas, botellas, frascos y otras cosas. Para su suerte estaba encerrado en un almacén de provisiones, así que tenía a la mano que comer y agua para tomar, algunos calmantes y frazadas para dormir, pareciera como si lo hubiesen encerrado ahí con la intención de ayudarlo.

Cuando ya tenía a penas fuerzas para ponerse de pies decidió recorrer un poco el enorme, frío y poco iluminado lugar. Había sentido un mal olor en aquel lugar, otro mal olor aparte del que ya desprendía su cuerpo por no haberse bañado en días. Decidió seguir el mal olor y descubrir de donde provenía. El almacén era bastante amplio, lleno de anaqueles enormes que llegaban casi hasta el techo, estaba repleto de utensilios y otras cosas. Los anaqueles formaban varias líneas de pasillos, casi como un imperdible laberinto de anaqueles y cajas. La luz era muy poca, en algunos sectores casi no podía ver nada por la poca luz, en otros las lámparas parpadeaban, no había ventanas en ningún lado, el aire era pesado y frío, pero las paredes blancas ayudaban a visualizar mejor el lugar, así que pudo caminar hasta el fondo del almacén.

Al llegar al fondo encontró una pesada puerta de metal entreabierta, era una especie de refrigerador gigante, de ahí se escapaba el frío. La abrió un poco más para poder entrar, estaba oscuro adentro, y el aire era mucho más pesado

y frío. Tanteo en la pared hasta que encontró el botón de encender la luz, la cual era más fuerte que la del área anterior, por lo que tuvo que cubrir su rostro para que la fuerte luz blanca no le molestara tanto, se había acostumbrado a la poca iluminación del lugar, cubrirse la vista no había funcionado, la intensidad de la luz le había cegado ya, por unos momentos no pudo ver bien. El fuerte olor le había penetrado tanto que empezaba a sentirse mareado, por lo que había decidido salir de ahí, al caminar de regreso hacia la puerta se tambaleo un poco y se tropezó con algo que había en el suelo, tal vez un saco o una caja. Tardo un rato en reponerse, el olor se había hecho más intenso, hasta podía sentirlo en su piel, lo sentía bastante cerca, debía sacar fuerzas para descubrir de donde provenía. Después de unos minutos pudo abrir los ojos y mirar a su alrededor, se puso de pies nuevamente y se giro de regreso, no se había tropezado con un saco o una caja, había un cadáver frente a él.

Dio unos pasos hacia atrás, se quedo perplejo unos instantes, nunca antes había visto un cadáver, pensó que esa tal vez sería su suerte y que moriría de la misma manera, tantos pensamientos llegaron rápidamente a su cabeza.

De repente se escucharon unos pasos detrás de él, se encontraba asustado y confundido, sin fuerzas para luchar contra quien fuere que estuviese llegando, miro a su alrededor y no había salida, pensó se iría de este mundo sin despedirse de su pequeña hija ni de la mujer que amaba, se paro justo frente a

la puerta a esperar a la persona que se dirigía hacia allí, no le quedaba más remedio que rendirse a la muerte, pero la persona entro despacio y freno su andar justo frente a él. Era un hombre alto, estaba vestido de negro y llevaba una capucha que cubría su rostro.

El hombre encapuchado entro despacio por el umbral de la puerta del refrigerador y se acercó a él, extendió su mano derecha hacia su hombro y dijo.

– ¡Tenemos que salir de aquí! No hay tiempo que perder –

Capítulo seis

Pasado

Belinda Sanz no siempre fue la hermosa chica popular que es ahora, para llegar a donde esta tuvo que recorrer un largo camino de dolor, perdida, sufrimiento y lágrimas. La vida le había enseñado a ser fuerte de la manera más cruel y dura posible.

- Pero es que todo diamante para llegar a ser una piedra preciosa necesita pulirse, algún día seré un hermoso diamante y todos me van a admirar - Se repetía así misma para soportar el dolor que era recurrente en su vida hasta que todo cambio.

Y es que a pesar de que Belinda Sanz siempre ha sido muy hermosa, pues su belleza física es indiscutible, su belleza siempre fue motivo para que la envidiaran o la odiaran, de niña siempre fue tímida y retraída, de adolescente estaba llena de rabia y de dolor, de haber sido una niña dulce pasó a ser una chica rebelde al crecer, su historia la llevo a cambiar varias veces hasta encontrar su verdadero yo, o fingir uno.

Belinda Sanz nunca conoció a sus padres biológicos, nunca ha sabido nada acerca de ellos, hasta ahora no sabe si están vivos o muertos. Su familia adoptiva no era del todo perfecta, aunque en cierto modo no existe la familia perfecta, y la suya estaba lejos de serlo. Su padre adoptivo nunca estaba en

casa, se la pasaba viajando, era un cantante de una banda de rock de fama internacional, Belinda compartió en muy pocas ocasiones con él, nunca estuvo para su cumpleaños, navidad o cualquier fecha especial, siempre tenía algún concierto, firma de autógrafos o álbum nuevo que grabar, sus intercambios de afecto se hacían por teléfono, postales o cartas, por lo que Belinda nunca ha considerado haber tenido una figura paterna que adorar, el no era un mal padre, tampoco un mal hombre, pero su carrera lo era todo, incluso más que sus seis hijos y su matrimonio. Su madre era una alcohólica sin remedio, no hacía más que beber todo el día, las empleadas del servicios pasaban más tiempo con sus hijos que ella y por supuesto se encargaban de los quehaceres del hogar y esas cosas, por lo que sus hermanos estaban de su cuenta todo el tiempo, y no tenían reparo alguno a la hora de comportarse, tan solo una de sus hermanas se llevaba bien con ella, de sus seis hermanos casi todos, excepto ella la detestaban por ser hija no biológica de sus padres. Su madre adoptiva era capaz de reconocer algunas veces que solo la habían adoptado por hacer una obra de caridad y salir en las revistas de sociedad, aunque su padre había admitido alguna vez que la había adoptado porque sentía un profundo cariño hacia ella desde que la vio cuando ella apenas tenía dos meses de nacida, le recordaba a alguien que había conocido en una de sus giras.

De niña sus hermanos le llamaban por varios nombres y ninguno de ellos era bueno o el suyo, sus propios hermanos la maltrataban, la golpeaban y se

burlaban de ella. La mayor de ellos detestaba su hermoso color de pelo y su extensa y preciosa cabellera, así que por envidia decidió rasurarle la cabeza hasta dejarla pelona. En la escuela no tuvo muchos amigos, sus hermanos y los amigos de estos se encargaban de hacerle la vida imposible, le rasgaban el uniforme, le escondían sus pertenencias, la encerraban sola en algún lugar por varias horas, robaban su merienda, la acusaban de cosas que no había hecho o le hacían cualquier travesura con tal de no dejarla en paz, nadie la defendía excepto su hermana menor, la cual se enfrentaba al resto de sus hermanos para defenderla.

Sus padres adoptivos se divorciaron cuando tenía doce años, su padre había conocido otra mujer en una de sus extensas giras y estaba esperando un hijo suyo, así que los chicos se quedaron a vivir con la madre, sus vidas habían cambiado por completo, pues ya no contaban con los recursos económicos de antes, la señora había gastado todo su dinero en bebidas y otras cosas innecesarias, el padre se negaba a mantener los vicios de su ex esposa y esta se negaba a hacer otra cosa de su vida que no fuera beber, así que cuando se quedó sin servicio, los chicos tuvieron que aprender a hacer todo por sí mismos.

La señora volvió a casarse dos años después con un hombre que tenía mucho dinero, la pobreza no era para ella ni para sus hijos, así lo admitió alguna vez. Este señor solo tenía un único hijo, un chico mal criado y

prepotente, un desgraciado.

El haber cambiado de estatus social hizo que los chicos pasaran a estudiar a un colegio privado, su vida mejoro un poco para entonces, en el sentido de que ya los chicos que antes la molestaban no estaban ahí para dañarla, y sus hermanos que eran mayores que ella ya no asistían al colegio. Su hermana menor se había convertido para ese entonces en su mejor y única amiga, pues siempre estuvo a su lado hasta que se separaron, siempre andaban de la mano en el colegio y se protegían la una a la otra, sus demás hermanos ya habían empezado a madurar y asistían a otra escuela secundaria, los dos mayores ya estaban en la universidad, así que ya no estaban tan juntos como siempre para molestarla y hacerle la vida a cuadros, por lo que sus problemas se habían reducido a su hermanastro, el chico estaba perdidamente enamorado de ella, no paraba de acosarla, de tocarla indebidamente, de insinuársele o proponerle cosas indecorosas, siempre encontraba una excusa para estar cerca de ella. Siempre acechándola en todas partes, siempre buscando el momento perfecto para insinuarle que podían ser algo más que hermanastros pues no llevaban la misma sangre. Se había convertido en una nueva molestia y dolor de cabeza para ella, no lo soportaba y lo detestaba demasiado, así que hacia lo posible por estar lejos de él, tomando clases extras en la escuela, asistiendo a clases de canto, haciendo las compras de la casa junto con las nuevas encargadas del servicio, o lo que fuera que la mantuviera lejos de él.

Así pasaron los primeros tres años, jugando al gato y al ratón, ella escondiéndose de él y él detrás de ella, no paraba de molestarla, a pesar de ser mayor que ella, y lo suficientemente atractivo para conquistar cualquier otra chica. Él era un chico muy guapo, fornido y atlético, practicaba gimnasia y boxeo, jugaba muy bien al ajedrez y era muy inteligente, pero todo eso valía cero cuando se trataba de su personalidad, pues el tipo era un desgraciado en todo el sentido de la palabra.

Para cuando ella ya ella tenía quince años y el veinte, las cosas eran distintas para ella, pues se había convertido en una chica rebelde, que no se dejaba amedrentar por nadie, pero eso en vez de alejarlo de ella hacía que le gustara y la deseara más.

Ella deseaba alejarse de él pero él se mantenía al acecho todo el tiempo, iba por ella a la escuela, a las clases de canto, o a cualquier lugar donde ella estuviera, si ella se quejaba con su padrastro o con su madre, él decía que lo hacía para protegerla de otros chicos, aunque ella sabía la verdad, tenía miedo de contarle a los demás, nadie le creería.

No importaba lo que ella hiciera, él siempre encontraba la manera de encontrarla, no dejaba de acosarla, así que decidió tomar clases de defensa personal, al menos eso la ayudaba a sentirse más segura ante él, algo le decía que era capaz de cualquier cosa. Y su intuición no le fallaba, una vez saliendo de una de sus clases de canto, la interceptó con su motocicleta al doblar de la

esquina, y amenazó con decir una mentira sobre ella si no se montaba en la moto y lo acompañaba, la tomó por el brazo fuertemente y la haló hacia él de manera violenta, pero ella aprovechó la fuerza que él había ejercido para halarla y decidió golpearlo y tumbarlo de la moto, luego huyó de prisa y se escondió en un ciber café.

- ¡Esto no se va a quedar así perra! – Le gritó mientras se revolcaba en el suelo.

Ella sonrió al escuchar esas palabras, se sentía bien el haberse defendido del desgraciado de su hermanastro. Pero esa sonrisa no le duro demasiado pues al llegar a casa el chico la acusó con sus padres de haberlo golpeado y empujado de la moto.

- ¡Eres una salvaje jovencita! – Le gritó su madre.

No podía creer que se pusiera de su parte una vez más, se había salido con la suya nuevamente y la habían castigado por una semana, no podía asistir a las clases de canto al salir del colegio y debía regresar a casa. Le había quitado por una semana lo que más le gustaba y disfrutaba, aunque de todas maneras su madre odiaba esas clases de canto, pues según ella el canto había hecho que su marido la dejara por otra.

Primero fueron las clases de canto, luego las clases de modelaje, o las clases de literatura de los sábados, también hizo que la expulsaran de todas ellas, incluso de los clubes escolares. Nunca aparecía en las fotos de la

familia que aparecían en las revistas, él siempre se las arreglaba para convencer a su madrastra de que su imagen rebelde no era buena para la familia, tampoco le permitían asistir a las fiestas o las galas a las que todos iban, ni cenas, ni banquetes, ni nada. La había relegado a las cuatro paredes de su habitación, estaba presa de alguna manera en su propia casa, su rebeldía empeoraba las cosas con su madre, y eso ayudaba a que él consiguiera lo que él quería.

Los siguientes años fueron una tortura para ella, él no la dejaba en paz ni siquiera cuando se hizo de novios con una chica de su edad. Belinda había notado el parecido entre las dos y había sentido un poco de miedo, decía que el tipo estaba realmente chiflado. Su hermana siempre le decía que debían estar muy al pendiente, el tipo era muy travieso y en cualquier momento podía hacer una de las suyas.

- ¡Los más guapos son los más chiflados! Le dijo.

Pero ella se lo tomaba un poco menos preocupante ya que la universidad y la novia lo mantenían ocupado y lejos de ella, tenía otras cosas de que preocuparse, pronto cumpliría dieciocho años, y podría irse de casa, también asistiría a la universidad y tal vez conocería algún chico guapo que la defendiera de él.

Pero nada sería como ella imaginaba, él no la dejaría en paz hasta lograr su objetivo, quería poseerla como diera lugar, así que el día de su decimo octavo

cumpleaños, aprovecho la fiesta para llevar a cabo sus grotescas intenciones.

Aprovechando el escándalo que había en la casa, el tumulto de invitados, la algarabía de la fiesta y la celebración de cumpleaños, decidió llevar a cabo su plan. Había decidido obtenerla por las fuerzas, ya que no había logrado obtenerla por las buenas, sería por las malas.

Con ayuda de una de sus hermanas puso una droga en una de sus bebidas, y la encerró en la habitación de él, allí nadie lo descubriría en el acto, su habitación era terreno prohibido incluso para su padre. Cuando pensó que la droga ya había hecho su efecto, decidió atacarla de inmediato, pero lo que él no sabía es que ella había compartido su bebida con su hermana, así que no estaba del todo inconsciente, tal vez podría defenderse.

La hermana cómplice la había llevado a la habitación y la había dejado a oscuras y encerrada con llave, luego de un momento él entró a tientas para no hacer ruido y que ella pudiera descubrirlo, se acercó despacio a la cama, rasgó el vestido que tenía puesto, quitó muy despacio su ropa interior y comenzó a tocar su ya desarrollado cuerpo, para ese entonces ya era toda una hermosa mujer con curvas.

- ¡No te imaginas cuanto he deseado este momento chiquita!!! – le susurro al oído.

Ella pudo escuchar claramente aquellas palabras y balbuceó una respuesta sin poder moverse, estaba intoxicada, mareada y débil como para poder

defenderse de él.

El tomó sus pechos y los acarició con fuerza, sin delicadeza alguna, introdujo sus dedos largos en su vagina y comenzó a empujarlos hacia dentro como bestia, luego los saco y los olfateo como un animal que acaba de cazar a su presa, los introdujo en su boca y volvió a ponerlos en su vagina, la beso en los labios suavemente, y luego paso su lengua por toda su cara como si lamiera un caramelo gigante.

- ¡Eres deliciosa! – dijo mientras sonreía de manera macabra. -
¡Ahora vas a ser mía perra! –

Se quitó la ropa de prisa mientras la miraba con lascivia, luego mordió cada uno de sus pechos ligeramente fuerte, continuando con sus caderas hasta bajar a su vagina para practicarle sexo oral, ella comenzó a retorcerse y a patear como pudo para zafarse de él, pero sus fuerzas no le daban para hacer mas, eso a él le excitaba cada vez mas, así que decidió poner sus manos dentro de su vagina de nuevo con fuerza, ella lanzaba patadas suaves a ciegas, intentando salvarse, pero él cerró su puño derecho y le propino un golpe fuerte en la cara para que dejara de moverse, luego introdujo su pene con fuerza, hasta desgarrarla y robar su inocencia y su virginidad, continuó moviéndose sobre ella hasta que culminó jadeante y se dejo caer del todo sobre ella. Al pasar unos minutos se puso de pie y la escupió en la cara, luego la observo detenidamente como quien admira el trabajo realizado con orgullo.

- ¡Eres mía perra! Desde ahora y hasta que yo quiera – Le gritó.

Ella sentía como todo su ser se desgarraba dentro de ella, no podía moverse, sus lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas, sintió como todo su cuerpo se adormecía y la sangre saliendo de sus labios por el golpe que le había propinado.

- No llores chiquita, mira que yo lo he disfrutado – Le dijo mientras le daba un beso en la mejilla.

Se puso nuevamente de pie y se dirigió al baño, se tardó unos minutos en el baño, quitándose la suciedad del acto cometido de encima, como si eso lo espíara de su pecado, mientras tanto ella se reponía del efecto de la droga que no había tomado del todo y se ponía de pies tambaleante, encendió la luz de la lámpara de mesa, la luz le molestaba demasiado, sintió que todo daba vueltas alrededor, se tambaleó y cayó al suelo. Al caer cayeron al suelo algunas cosas que estaban en la mesa de noche, entre ellas una tijera, las tomó y las apretó con todas las fuerzas que pudo, y tambaleante se dirigió al baño, se paró frente a la ducha y recogió las cortinas, él la miró un poco sorprendido.

- ¿Lo has pensado mejor y te has decidido a unirme a mí en la ducha y pasarla bien una vez más eh? – Le preguntó.

- ¡Claro que sí amorcito! – Le respondió ella con una falsa sonrisa – Lo he pensado mejor. –

Se metió a la ducha con él y lo besó salvajemente como si de verdad lo

deseara, agarrando su cabello y jalándolo fuertemente hacia atrás, luego sin que él se lo esperara levantó la mano izquierda con toda la fuerza que pudo y le provocó una herida en el cuello con las tijeras que había tomado del suelo. La sangre comenzó a brotar de su cuello, él la empujó con fuerzas con una mano mientras se llevaba la otra a la herida, ella cayó en el suelo golpeándose la cabeza, él salió tambaleándose, perdiendo la fuerza en cada paso, mientras hacía presión en la herida, intentó llamar a alguien pero con el ruido de la música nadie lo escucharía, salió de la habitación totalmente desnudo y llegó a tientas hasta las escaleras donde colapso delante de los invitados que se quedaron perplejos ante tal visión inesperada. Asustados y aturridos llamaron a los paramédicos y a la policía, nadie subió al segundo piso a investigar que había pasado por lo que nadie descubrió a la asesina hasta que llegó la policía, la cual llegó casi al instante acompañada de una ambulancia de paramédicos, pero ya era demasiado tarde y el chico había muerto producto de la herida que le habían causado.

Al hacer las investigaciones descubrieron a Belinda Sanz totalmente desnuda y llena de sangre con el arma del delito en sus manos y totalmente inconsciente, no había dudas de que era la culpable, así que se la llevaron detenida hasta esclarecer el acto. Pero no había nada que esclarecer ella confesó todo lo que había pasado, él la había violado y drogado, ella se había defendido, lo había hecho en defensa propia, su hermana arrepentida había

corroborado su versión de los hechos y había admitido haber ayudado a suministrarle las drogas. Ambas estuvieron presas por un tiempo, la familia estaba destrozada, no podían creer lo que había sucedido.

El padre de la víctima para evitar el escudriñamiento público había pagado millones de pesos a los medios para maquillar el asunto lo más posible y hacer quedar a Belinda como una cruel asesina.

Luego de salir de la cárcel, fue rechazada por su familia y las pocas amistades que tenía, la única que se mantuvo a su lado fue su pequeña hermana, pero ya no podían estar juntas, su madre no lo permitiría. Así que se quedó sin dinero, con su reputación dañada, sin familia y sin amigos, comenzó a deambular por la ciudad, lo que provocó que terminara iniciándose en las drogas, buscando refugio para olvidar en lo que se había convertido su vida. No usaba nada fuerte, ni que la incapacitara, pero usar drogas la ayudaba con sus demonios.

Así se mantuvo en las calles por varios meses, botando la basura de la gente, barriendo y limpiando por unos pesos, pidiendo limosnas en las avenidas, hasta que un día deambulando por las calles pidiendo ayuda conoció a un señor y este decidió ayudarla, la llevó a su casa y se la presentó a su esposa. La pareja no tenía hijos, así que ella sería su hija adoptiva hasta que lo quisiera.

Por primera vez sentía que había encontrado un lugar lleno de paz, donde la

querían y la trataban bien, por primera vez se sentía a gusto, y aunque realmente no fuera su hogar ni su familia, así lo sentía, tenía un hogar y una familia.

Estaba empezando a convertirse en el diamante que siempre había querido ser.

Capítulo 7

Revelaciones

Debido a lo sucedido con el arma de fuego, había permanecido por un buen tiempo recluida en otra habitación de la casa, quizás fuera de ella, en algún lugar del terreno bien lejos de la casa principal, sin los privilegios que tenía antes, en una habitación a la que apenas entraba un poco de luz, llena de frío y soledad. No había vuelto a ver a Sonia ni a la señora Gutiérrez, en su lugar el sujeto denominado Cáncer le llevaba las cosas que necesitaba.

No sabía si se encontraba en la misma casa aun, estaba asustada y más confundida que nunca, lo último que recuerda es que Cáncer le había propinado una golpiza y le había aplicado un sedante casi a la fuerza. Estaba pálida, hambrienta y sedienta, con los labios secos y agrietados, sin fuerzas, apenas las suficientes para respirar, la estaban castigando por lo que había hecho. Tampoco sabía cuántos días habían pasado desde el incidente con el arma de fuego, no había tomando un baño adecuado, salvo las cubetas de agua helada que su carcelero arrojaba sobre ella para despertarla por las mañanas, de las cuales se percataba por el pequeño rayo de luz que entraba por un agujero en el techo. Las comidas eran muy reducidas, por lo que no eran suficientes para saciar el hambre, el agua también era racionada, ahora era más evidente el cautiverio, las mentiras estaban cayendo poco a poco y la verdad se dejaba ver de a poco.

- ¡Despierta princesa! – Le gritaba el hombre con cara de ángel, justo cuando le arrojaba una cubeta de agua helada. – ¡Aun te quedan unos días aquí, este no es un hotel de lujo princesita, así que despierta, despierta ya!

La mentira de que estaba ahí para que sanara las heridas provocadas por el accidente se había descubierto, incluso las terapias y todo lo demás eran solo parte de una falsa para ella, se preguntaba si el Doctor Castillo era solo un farsante mas, como la familia de mentiras que tenia.

- ¿Por qué me haces esto? Le dijo.
- ¡Esto no lo hago yo princesa! Lo manda a hacer mi jefe, yo solo cumplo ordenes mientras me paguen – Le dijo mientras le pasaba un plato de comida, esta vez con una ración mas grande de lo habitual. – Te pareces tanto a ella, sino la hubiese visto morir diría que eres ella, salvo tu cabello, todo en ti es igual.

Ella se quedo perpleja un momento, luego recordó a la chica de las fotos, las que había encontrado en el gavetero junto a los diarios y al revolver.

- ¿Si te la recuerdo tanto entonces por qué me lastimas? – Le dijo mirándolo fijamente a los ojos.
- Ella lo era todo para mí, de algún modo tú la traes de vuelta. - Le dijo un poco sensible.

Nunca antes se había mostrado vulnerable ante nadie más que ella, era la

única que podía ver al ser humano y no al monstruo que era realmente, la bestia sin escrúpulos ni piedad alguna.

- Si no te parecieras tanto a ella ya te hubiese hecho el favor de matarte para evitarte todo esto, pero mi jefe insiste en mantenerte con vida, ella quiere torturarte. – Le dijo mientras acariciaba su pelo.

Belinda se había quedado aun mas sorprendida, ni siquiera pudo articular palabra alguna para preguntar a que se refería, el recorrió la habitación mientras ella comía y tomaba agua, tomó una silla y se sentó a verla mientras lo hacía, luego se quejo del calor y decidió abrir la única ventana que había en la habitación, la luz inundo el lugar y el ambiente cambio por completo, por primera vez en días podía ver todo alrededor.

Era una habitación algo pequeña, con piso rustico de cemento, toda de madera y sin pintar, tenía una única ventana al fondo, todo estaba en perfecto estado, excepto por el pequeño agujero en el techo por donde entraba un rayo de luz a diario. No había nada más que una silla plegable y una sabana.

- Veo que te mueres de frio aquí, podías haber tomado la sabana, la dejé aquí para ti. – le dijo mientras la observaba de una manera humana y gentil. – No te acostumbres a esto, no suelo ser así con las victimas de mi jefe, ni siquiera con las mías, solo lo hago por el enorme parecido que tienes con ella.

Ella dejo de comer por un momento y miro aquellos ojos hermosos que la

observaban, respiro profundo y dijo:

- Pensé que tu jefe era ese hombre al que casi hiezo con aquella bala equivocada que fue a parar en la señora Gutiérrez.
- ¡No podías estar más equivocada princesa! – Le dijo mientras sonreía.

Estaba sorprendida con aquella revelación, ¿Le había disparado a la persona equivocada, le había reclamado a quien no tenía respuestas? Tal parece que así era.

- Dejare la ventana abierta por unas horas, así no te sientes tan sola aquí, de todos modos no podrás salir, la ventana tiene una malla de protección que solo se puede quitar por fuera. – le dijo.

Encontraba extraño que aquel demonio con cara de ángel que antes le había propinado una golpiza y la había maltratado estaba siendo gentil con ella y dejaba ver su lado humano.

- ¡Gracias! – Le dijo.
- Comete toda tu comida y no te tomes toda el agua, guarda para más tarde. – Le dijo mientras acariciaba su delicado y suave cabello.

Se dirigió a la puerta para salir, se giro antes de cerrarla y le dijo:

- Tienes quince días aquí... por si deseas saberlo, y supongo que pronto vas a salir, cuando ella regrese de su viaje vendrá a verte. –

Otra vez se refería a una mujer, pero no mencionaba su nombre ni daba más

detalles.

Por otro lado, en otra enorme casa de campo, alejado de la ciudad y de la civilización se encontraba Esteban con su bebé en brazos, estaba ansioso por recuperarse por completo y poder salir de ahí a buscar a Orquídea. El hombre encapuchado lo había sacado de aquel lugar donde lo tenían encerrado y lo había llevado a otra estancia dentro de la misma casa, mientras se recuperaba por completo.

Aquel hombre encapuchado era su hermano Ariel, se había enterado de algunas cosas y había decidido interceder.

- ¡No puedo creer lo que está pasando hermano! – Le dijo a su hermano Esteban mientras llevaba su mano derecha a la cabeza para echar hacia atrás su larga melena rubia.

- ¡Tienes mucho que decirme Ariel! – Le respondió enojado – ¡Dime lo que sea que sabes ahora mismo! –

Su hermano era el segundo hijo de la familia, tan guapo, esbelto y popular como su hermano mayor, pero más responsable y organizado, también mucho más encantador, pero aun así no pasaba de ser el segundo favorito de su padre, a pesar de que sobresalía en todo. Por supuesto, a Ariel no le importaba ser el favorito de nadie, le bastaba con ser suficiente para sí mismo. Ariel, un hombre alto, musculoso, de profundos ojos verdes, pelo largo y rubio como el sol, de tez bronceada y barba de tres días, con una sonrisa brillante, la cual al

sonreír provocaba se formaran unos hoyuelos en sus mejillas, era un hombre totalmente diferente a su hermano mayor, al cual admiraba por no seguir casi nunca las exigencias de su padre.

- ¡No sé que tanto se al respecto Esteban! – Le respondió mientras se acariciaba la barba. – Esto es algo inexplicable hermano... - Hizo una pausa y luego continuo. – Como ya bien sabes nuestro padre ha sido quien te ha traído hasta aquí después del accidente, en lugar de mantenerte en el hospital donde estabas junto a tu esposa y tu hija.

Esteban ya sospechaba esto luego de haber presenciado la discusión entre sus padres, esto había provocado que le propinara un fuerte golpe en la cabeza con su bastón.

- ¡Eso ya lo sé! Dime algo que no sepa – Le respondió bastante enojado.

- Bueno – Respiro profundo, tomo una silla y la colocó frente a su hermano, se sentó y luego dijo – Nuestro padre... según me he enterado ha sido quien ha provocado el accidente, ha estado obsesionado o algo así con tu ahora esposa, se suponía que no llegarían a casarse, también se suponía que no estarías en el carro con ella –

Esteban estaba llenándose cada vez más de rabia con cada palabra que le decía su hermano.

- ¿Qué más sabes? – Preguntó.

- Nuestro padre tal parece que también tiene a Belinda en alguna de sus tantas instalaciones, los periódicos dicen que sigue en coma, pero escuché decir a los guardias de la seguridad mientras hablaban entre ellos que hay una chica que no tiene recuerdos que ha estado causando problemas en la mansión, y supuse que se trataba de ella. – Dijo mientras jugaba con su sobrina.

- ¡Pues vas a tener que averiguar si se trata de ella y en qué lugar la tienen! – Hizo una pausa para calmarse y luego dijo - ¿Se puede saber donde estoy ahora? –

- Estamos en la misma casa a la que te trajo papa pero en un lugar retirado y oculto que casi nadie conoce, muy lejos de la casa principal, te quedaras aquí mientras te recuperas. – Le dijo mientras se ponía de pies para tomar su teléfono celular.

- Por cierto... ¿De quien era el cadáver que estaba en el almacén? – Le pregunto a su hermano Ariel.

- Supongo que no lo reconoces, es el Doctor Castillo, lo asesinaron hace unos días, según escuche había venido hasta aquí buscándote, se puso muy revoltoso y le dispararon. –

- Pero el Doctor Castillo trabaja para mamá – Hizo una pausa para tratar de enlazar las cosas - ¿Qué tiene que ver en todo esto? ¿Cómo supo que estaba aquí? –

- ¡No lo sé! Pero lo vamos a averiguar, en una semana te sacaré de aquí, y no se lo vamos a preguntar a nuestros padres, no confío en ninguno de ellos. –

Pasaron unos días y ambos seguían reclusos en sus respectivas celdas, sin barrotes, pero seguían siendo celdas, ambos se recuperaban de sus heridas físicas, aunque las internas seguían haciéndose más profundas. Orquídea se sentía mucho mejor, aquel hombre le estaba llevando mas comida y agua, le había instalado un catre, también le había llevado sábanas limpias.

- Te tengo una sorpresa princesa – Le dijo mientras sonreía a medias.

Abrió la puerta despacio como si de verdad se tratara de una sorpresa, del otro lado de la puerta se encontraba Sonia, aun estaba con vida y en perfecto estado. Ella corrió a abrazar a su amiga, no podía creer que estuviera a salvo dado lo que había pasado, tenía tantas cosas que preguntarle.

- Pensé que te habían lastimado, estaba preocupada por ti. – Le dijo mientras la soltaba.

- Se ha salvado de milagro, justo cuando iba a disparar descubrí ese nombre y dibujo en el revólver, era de mi princesa. – Le dijo Cáncer mientras salía del lugar. – Supongo que tienen cosas de que hablar, mientras, yo voy a tratar de descubrir que le pasó a mi princesa.

–

Según las palabras de Cáncer a su princesa le había sucedido algo y estaba a punto de descubrirlo, algo grave podría ocurrir si a aquella mujer le habían quitado la vida, ella era la única cosa en el mundo que lo mantenía siendo humano, al menos un poco.

- ¡La señora Gutiérrez y yo hemos ideado un plan, tienes que salir de aquí cuanto antes! – Le dijo Sonia con un tono preocupante. – ¡Esa mujer es peligrosa, mucho más que su marido!

- ¿A qué te refieres? – Pregunto Orquídea preocupada.

Otra vez se referían a ella sin dar más detalles, necesitaba más que nunca obtener respuestas, necesitaba salir de ahí como diera lugar.

- Esta mujer es quien te mantiene aquí realmente, no él, debes tener cuidado de ella. – Le dijo Sonia mientras le mostraba una foto en un teléfono móvil.

Ella no reconocía aquella mujer elegante y hermosa que veía en la foto, no tenía idea de quien se trataba, ¿Como podía cuidarse de alguien a quien no reconocía?

- ¿Sabes quién es? – Preguntó.

- ¡No! Pero ella sabe dónde está tu esposo y tu hija. – Contesto Sonia.

Era la primera en meses que escuchaba que tenía una hija, ahora comprendía de donde provenía esa punzada en su vientre, esa sensación de

vacío y de que algo le faltaba, ahora tenía más razones para salir de allí con vida.

Unos disparos se escucharon a lo lejos, un frío enorme atravesó su pecho y sintió que se le iban las fuerzas, algo no andaba bien.

Capítulo 8

Escape

Ya era hora de salir de su cautiverio, esos disparos y la información que acababa de recibir eran la señal que necesitaba, algo no andaba bien, y ella lo sabía.

Se puso de pies de un brinco, y se dirigió a la puerta, pero estaba cerrada desde afuera y no había forma de salir. Sonia la observaba preocupada, no había terminado de contarle todo lo que sabía.

- Necesitas calmarte - le dijo, mientras ponía sus manos en su hombro. -
Vamos a sacarte de aquí, esta noche. -

Eso la había calmado un poco, pero aún seguía sintiendo esa sensación de estar en peligro, no sabía si confiar en las palabras de Sonia o no, las dudas se apoderaban de ella, el miedo comenzaba a surtir efecto en su organismo.

Se volvieron a escuchar disparos, pero esta vez más cerca, su corazón comenzó a palpar más de prisa, comenzó a sudar y a temblar, otra vez se sentía presa, angustiada y sin salida.

- ¿Qué está ocurriendo ahí afuera? - Le preguntó a Sonia.

- No lo sé, pero no nos quedaremos aquí para averiguarlo - Contestó Sonia mientras se dirigía hacia la ventana, y sacaba un afilado cuchillo de debajo de su delantal, para de inmediato comenzar a cortar la malla que la cubría. A pesar de que la malla era muy fuerte, ya estaba empezando a romperse, y justo

cuando iba a continuar con su hazaña, el hombre con cara de ángel entró por la puerta, Sonia de un brinco cerró la ventana, para su suerte empezaba a llover en ese momento y lo utilizó como excusa.

- ¿Qué han sido esos disparos? - preguntó Sonia mientras guardaba el cuchillo.

- He tenido que encargarme de algo - Respondió el hombre con cara de ángel. - Debes regresar a la casa Sonia, la señora te solicita.

Sonia le hizo una seña a Belinda mientras se dirigía a la puerta, el hombre con cara de ángel la esperaba afuera.

- Sé que vas a ayudar a esta mujer a salir de aquí esta noche - Le dijo a Sonia mientras, le pasaba un paquete. - Las voy a ayudar a escapar, pero no pueden entrometerse en mi camino, voy a vengar a mi princesa.

- ¿De qué estás hablando? - Le respondió ella.

- La señora Gutiérrez no es la mamá de mi princesa, así como tampoco lo es de esta mujer - Le dijo mientras ella revisaba el paquete que le había entregado.

Él no estaba claro de todo lo que pasaba en aquel lugar, siempre hacía su trabajo sin preguntar, siempre y cuando recibiera su paga era capaz de cualquier cosa, pero cuando se trataba de su princesa no había nada que lo hiciera entrar en razón, ella era su ancla, su redención.

- Aquí hay algo más pequeña, y lo voy a averiguar, esta mujer no es la

primera que los Gutiérrez secuestran. - Le dijo. - Ahora ve y guarda ese paquete muy bien hasta que te diga.

Sonia entró en la casa y guardó el paquete en un lugar seguro, nadie podía darse cuenta de lo que estaban tramando. Las cosas que le había dicho el apodado cáncer la habían confundido mucho, todo lo que le habían contado era una mentira y podía estar en problemas con la justicia, el dinero que ganaba para ayudar a su familia no merecía la pena si terminaba en la cárcel o peor aún, muerta.

Belinda había abierto la ventana, el agujero que había hecho Sonia en la malla era lo suficientemente grande como para sacar su cabeza si así lo quería, pero no para poder escapar. Desesperada decidió tomar la silla que estaba ahí y con ella terminar de romper la malla. Así que, después de varios minutos y mucho esfuerzo logró terminar de destruir lo que quedaba de la malla.

Llovía a cántaros, así que el momento era perfecto para salir de ahí, pero no sabía que haría después de escapar, ni tenía idea alguna de donde estaba ni a donde ir, tampoco quería irse sin Sonia, pero no podía dejar pasar la oportunidad así que de todos modos decidió salir e intentarlo. Saltó por la ventana y corrió tanto como pudo para alejarse de allí, ya no había vuelta atrás.

Corrió y corrió sin mirar a ningún lado más que al frente, sin siquiera detenerse para descansar. El terreno era inmenso y estaba lleno de vegetación,

había árboles por doquier, podría parecer una selva, supuso que sería difícil que la vieran correr entre los árboles, pero de repente sintió que algo caliente le atravesaba el muslo, y comenzó a sangrar, el dolor comenzó a recorrer todo su cuerpo y le impidió avanzar más, tuvo que detenerse en seco, y mirarse la herida, además de que alguien la estaba observando.

A pesar del sonido de la lluvia, del movimiento de las ramas y la brisa fuerte que soplaba pudo escuchar el sonido de un arma de fuego justo detrás de ella, tragó en seco y levantó las manos al aire, se giró lentamente para ver quién era, pero la persona llevaba una capucha que cubría su rostro y no la podía reconocer.

- ¿A dónde crees que vas? - Dijo una voz de mujer.

No reconocía esa voz, era totalmente desconocida para ella, otra vez volvía a sentir esa sensación en su pecho, ya empezaba a debilitarse por la herida en su muslo izquierdo.

- ¡Es mejor que regreses conmigo si no quieres morir aquí mismo! - Le gritó la mujer.

No tenía más remedio que ceder, la mujer sabía disparar muy bien, ya le había disparado y podía volverlo a hacer si no obedecía sus órdenes, así que aunque le dolía la pierna, empezó a caminar en la dirección que le había indicado la mujer. Tardaron unos minutos en regresar al punto de donde había salido, allí las esperaba el apodado cáncer.

- ¡No debiste hacer eso princesa! - Le dijo mientras le tiraba una toalla -
Anda sécate bien y abrígate, Sonia vendrá a verificar esa herida, no lo hagas
más difícil.

La malla estaba aún rota pero la ventana había sido sellada para evitar que
volviera a escapar y un guardia había sido colocado en la puerta y otro más en
la ventana. Sonia llegó de prisa y atendió la herida, sacando la bala y
aplicando unos puntos.

- ¡No vuelva a cometer un error como este! - Le susurró.

- Tenía que intentarlo - Le respondió.

La mujer de la capucha seguía en la puerta observándolo todo sin descubrir
su rostro, un mechón de cabello rubio se dejaba entre ver, su exquisito perfume
inundaba el lugar. Les dio unas órdenes a los guardias, y se marchó, cáncer
cerró la puerta en ese momento.

- Ya sabes que hacer - Le dijo a Sonia al salir.

Era el momento, cáncer iba a romper sus propias reglas y las iba a ayudar,
ahora su único propósito era descubrir lo que le había pasado a su princesa,
estaba casi seguro de que su muerte no era como le habían contado, había más
secretos debajo de la superficie, ya no se trataba de él, sino de ella.

Sonia salió del lugar después de haber atendido la herida, y haberle dado
unos calmantes para el dolor, eso la ayudaría a dormir hasta el día siguiente.
En efecto cayó rendida en un sueño reparador y profundo.

Al día siguiente, cáncer se había levantado temprano como de costumbre, a pesar de haber dormido solo unas horas, pues se había pasado la noche rebuscando en la habitación de Orquídea, la que antes pertenecía a su princesa, había encontrado los diarios y las fotos, en el lugar que Orquídea le había indicado. Los diarios le habían dado la información necesaria, casi todo lo que necesitaba saber, sólo le faltaba saber cómo rayos había muerto su princesa y porqué. La verdad es que no era hija de la señora Gutiérrez, el tiempo que vivió en dicha casa, estuvo también recluida, y sólo la utilizaban para venderla a hombres con mucho dinero, la habían convertido en una prostituta, la habían humillado, maltratado y utilizado, le habían robado su libertad y su vida, había sufrido la peor de las torturas. Era muy probable que este fuera el destino de Orquídea Sanz si él no interviniese, así que había decidido ayudarla, como no pudo ayudar a su princesa.

Había tomado las pertenencias de ella y las había guardado en una mochila, junto con un cuchillo y un arma, era todo lo que necesitaba. Había preparado un fuerte café, mezclado con ron cubano y poca azúcar, para estar preparado para lo que iba a hacer. Despertó a Sonia, tomó el paquete que le había dado a guardar la noche anterior y lo metió en su mochila, luego se dirigieron a la casa donde estaba custodiada Orquídea, tomó fuertemente el cuchillo en su mano derecha, empuñándolo con toda la fuerza que pudo y después de darle los buenos días al sujeto que vigilaba en la puerta, le clavó bien profundo y

fuerte el cuchillo en la frente. Sonia estaba petrificada y sorprendida, pero tenía que moverse, debía sacar a Orquídea mientras él hacía su movida, se dirigió al interior de la casa, ella aún seguía dormida, así que la despertó, le dio las indicaciones que le había dado cáncer y salieron despacio por la ventana que él ya había destrozado después de matar al guardia. Tomaron el mismo camino que Orquídea había tomado la noche anterior, pues los alejaría lo suficiente de la casa para poder escapar sin ser descubiertos.

- ¡Debemos salir lo antes posible de aquí! - les dijo a ambas - ¿Puedes correr? - Preguntó dirigiéndose a Orquídea.

- Eso creo - Respondió ella un poco dudosa.

- Voy a hacer honesto con ustedes dos, he asesinado a la señora Gutiérrez y a su marido, les he clavado este cuchillo en el cuello a ambos... - Dijo mientras alzaba el cuchillo - Esa perra se lo merecía... -

Ambas se miraron llenas de terror, podían ver arder la maldad en sus ojos, se notaba que había disfrutado al hacerlo, era evidente que lo había disfrutado, pues sonrió de manera diabólica mientras lo decía, se sentía orgulloso de su hazaña.

- ¡Ah y otra cosa chiquitas! He puesto una bomba en la casa. - Les dijo mientras sacaba un reloj de su bolsillo. - Este lugar se vendrá abajo en unos pocos minutos.

Capítulo 9

Red de mentiras

Cáncer había descubierto la verdad acerca del destino final de su princesa, había descubierto los secretos de la Señora Gutiérrez y su marido, y estos estaban entrelazados con políticos corruptos y una red de trata de blancas, lavado de activos y muchas otras cosas aún peores, una red criminal de alto rango, escondida en las fachadas de marcas de ropa exclusivas, políticos de alto nivel, empresas multinacionales y otras más. Entre esos políticos corruptos se encontraba el Señor Chavón, el padre de Esteban, el cual estaba metido hasta el fondo en todo el asunto.

No tan solo él, su elegante esposa y su famosa y exclusiva marca de moda Golden Prava, eran parte de este mundo criminal, pues no era más que una fachada para ocultar lo que realmente había bajo la alfombra. Si, diseñaba piezas de ropa elegantes, exclusivas y bastante caras, pero, algunas de las chicas más hermosas que modelaban dichos atuendos en las pasarelas no eran más que esclavas sexuales, las cuales utilizaban para prostituir las y venderlas o los más ricos y poderosos empresarios, políticos y muchos otros hombres con poder e influencias del país, y uno que otro del extranjero, y no solo a hombres, también a algunas mujeres de la alta sociedad, que escondían sus gustos detrás de la puerta.

Entre todas esas chicas se encontraba Raquel, su princesa, la cual había tenido aparentemente un final trágico, y no se sabía aún su paradero, a la que ahora iba a vengar. Su venganza ya había empezado, su plan inicio al asesinar a la señora Gutiérrez y a su marido, los cuales eran solo unos peones en todo esto, así que era el turno de encontrar a los que estaban más arriba en la jerarquía, pero antes de eso tenía que hacer un acto de buena voluntad ayudando a Belinda Sanz a salir con vida de aquel lugar y recuperar su vida. Él sabía exactamente lo que tenía que hacer, y tal vez era la manera de espiar todos sus pecados y redimirse.

Sabia donde estaban Esteban y su hija, pues había estado en algunas ocasiones en el lugar donde estaba retenido, allí se había encargado de quitar del medio al Sr. Castillo, pues este estaba a punto de dañar toda la operación, lo habían descubierto intentando contactar a Esteban Chavón para contarle todo, y resulta que ahora lo ayudaría a reencontrarse con su esposa.

Él había preparado todo con ayuda de Sonia, así que tenía un auto preparado, escondido en un lugar seguro para poder escapar, corriendo no llegarían a ningún lado, y tenían que salir de allí lo antes posible, a pesar de que había asesinado a algunos de los guardias y a los señores de la casa, pues había puesto una bomba en la casa, bomba que explotaría en unos cinco minutos o menos. La había preparado el mismo, había aprendido a fabricarlas en la cárcel, así que sabía que tan potente era.

Luego de unos minutos corriendo sin parar, la fuerte explosión los sacudió, lanzándolos fuertemente al suelo, a pesar de estar ya un poco retirados del lugar.

- ¡Tenemos que seguir corriendo! – Les dijo mientras se sacudía la ropa al ponerse de pie. – La explosión atraerá a los bomberos, la policía y muchos otros que querrán saber que sucedió. -

Así que continuaron corriendo un poco mas hasta llegar al lugar donde estaba el carro, que había escondido. Una vez llegaron al lugar, verificaron que todo estaba en orden antes de salir, luego tomaron el auto y se marcharon rumbo a la casa donde estaba Esteban. Cáncer ya se había puesto en contacto con uno de sus colegas en la propiedad, así que estaban al tanto de todo, Esteban ya sabía que su orquídea de chocolate estaba a salvo y rumbo a reencontrarse con él.

El viaje sería bastante largo, pero Belinda podría utilizar ese tiempo para ponerse en contacto con su realidad actual, y no solo eso, descubrir algunas cosas de su pasado, tal vez descubriría, entre las cosas de Raquel que había tomado Cáncer, junto con los demás documentos que según él servirían como prueba para destapar toda esta red de mentiras, algo que la hiciera recordar su pasado, o tal vez encontrar algo sobre si misma que no conocía.

- En esa mochila hay cosas que te pueden interesar – Le dijo mientras arrojaba la mochila al asiento trasero donde se encontraban

ella y Sonia.

Ella la tomó, y con ayuda de Sonia inicio una pesquisa al contenido de la misma, habían muchos papeles, diarios y fotografías, también el arma de fuego que había utilizado para disparar la bala equivocada aquella vez, y unos documentos que ella no entendía, al hacerle una seña a él levantándolos al aire para saber de que se trataban este le respondió con otra seña que los olvidara.

- No hay nada importante ahí para ti, concéntrate en lo demás. – Le dijo.

Ella puso a un lado el grueso documento, y continuó buscando en las demás cosas, siempre mostrándole cada cosa como quien pide autorización para continuar, él le indicaba que si y que no, ella seguía sus instrucciones.

- ¿Por qué no tomas el cuaderno morado? – Le dijo. – Hay una fotografía que me gustaría que vieras. –

Ella lo tomo y lo abrió, dentro de el había una fotografía algo gastada, en ella habían dos niñas muy parecidas, junto a una pareja que se veía muy feliz. Estaba fechada detrás, seis de marzo del ochenta y ocho. Sintió algo dentro de ella, unas lagrimas salieron de sus ojos inundando sus mejillas, sintió un escalofrío recorrer su cuerpo, las lágrimas cayeron sobre la foto.

- ¡Es... esta niña! – Dijo casi sin poder hablar.

Sonia estaba algo confundida, tomó la foto, secó las gotas de lágrimas y la miró detenidamente como quien busca una pista, algo en esas niñas le

resultaba familiar, tal parece que a Belinda también.

- ¡Creo que esta niña soy yo! – Dijo Belinda mientras miraba los ojos de Cáncer por el espejo retrovisor.

El asintió con la cabeza, y sonrió de manera picara, pues los hilos del destino eran algo insospechados y sorprendentes para él. Resultaba que él sabía perfectamente quien era la otra niña de cabello rojo, pues había amado con locura a la mujer en la que se había convertido.

- La otra niña es Raquel – Le respondió.

Ella había empezado a sospechar lo que él quería decirle, pero no se atrevió a preguntar hasta estar segura del todo, la red de mentiras comenzaba a disiparse, ya no había vuelta atrás, la avalancha de verdades ocultas comenzaba a caer.

Él le arrojó un periódico de hace unos días atrás, en el periódico aparecía su foto en primera plana, junto con un amplio artículo que contaba la historia completa de la cantante Belinda Sanz, cuya carrera empezaba a despegar justo cuando caía en coma tras un terrible accidente. El artículo por supuesto estaba plagado de información importante sobre su pasado, aunque también estuviera plagado de una que otra mentira. Ella lo leyó en voz alta, aunque ya Sonia y él estaban al tanto de lo que decía ahí. No podía creer que todos creyeran que estaba en coma cuando en realidad estaba secuestrada.

Cáncer esperó que terminara de leer el artículo por completo, ya tenía sus

sospechas acerca de Belinda y su enorme parecido con Raquel, no podía creer que dos personas que no estuvieran relacionadas se parecieran tanto, lo más probable es que fueran hermanas aunque ella no lo supiera o no lo recordara, de todas maneras el artículo dice que ella nunca conoció a sus padres biológicos, y aunque tal vez esto podría ser otra mentira mas, la verdad es que ella vivió con una familia adoptiva antes de ser la reconocida cantante que es ahora.

Ella puso a un lado el periódico y continuó con el cuaderno morado que Cáncer le había recomendado tomar, estaba firmado por Raquel, lo que quería decir que era suyo, y él se lo confirmó cuando ella le preguntó. En el cuaderno ella narraba parte de su vida, era una especie de libro autobiográfico, hablaba de su niñez, de su adolescencia, y de su vida en la casa de los Gutiérrez. Narraba toda la pesadilla que había vivido durante toda su vida, mencionaba el no tener recuerdos de sus padres biológicos, pues los había perdido estando muy niña, el cómo había pasado de un hogar de acogida a otro, pues no permanecía mucho tiempo en el mismo hogar.

Salvo aquella foto en la que estaba ella, la otra niña y la pareja feliz no tenía nada más acerca de su verdadera familia.

Contaba que había llegado a manos de los Gutiérrez pensando que la convertirían en una modelo exitosa, pero a cambio de eso había obtenido una vida llena de oscuridad, maltratos, mentiras y abusos, donde la obligaban a

vender su cuerpo al mejor postor. Ella no solo compartían el parecido físico, también su vida había sido difícil, aunque Belinda no lo recordara.

Durante todo el trayecto, ella y Sonia leyeron cada diario y cuaderno que Raquel había escrito, en ninguno se mencionaba a Belinda, lo único que las conectaba era la foto y el parecido físico indiscutible, así que no había manera de descubrir si eran hermanas o no, pero Cáncer estaba dispuesto a averiguarlo.

Cada línea en esos cuadernos abría una herida dentro de ella sin siquiera saber el porqué, se sintió confundida, enojada y triste, lo único que la reconfortaba era el saber que vería a su hija y a su esposo, aunque en el fondo no los recordaba a ninguno de los dos.

Soltó los diarios de Raquel y miró hacia afuera a través del cristal de la ventana del carro, quedándose perdida por un instante en la carretera, viendo los árboles y otros coches pasar de prisa, mientras recuerdos del accidente comenzaban a llegar como flashes en su memoria, sintió de nuevo esa punzada en el vientre, luego una más fuerte en la cabeza, se recostó del hombro de Sonia y se quedó dormida, en sus sueños empezó a ver parte de sus recuerdos como si fueran una película.

Capítulo 10

Verdad

Belinda durmió durante casi todo el resto del viaje, pero su sueño era como una película que ella no podía entender al despertar, tenía esas imágenes vívidas que corrían muy de prisa en su cabeza, podía verse a sí misma, cantando en los escenarios, grabando un video clip, firmando autógrafos para sus fans, o viajando de una ciudad a otra, siempre acompañada del mismo hombre, pero no escuchaba su nombre, ni ver completamente su rostro, solo podía ver su rostro a medias, que se esfumaba tras una luz blanca muy fuerte, como las que se usaban en los escenarios de algunos de sus conciertos.

También pudo ver escenas de su niñez, los maltratos de su familia adoptiva, el momento en que fue violada por su hermanastro, las golpizas que le daban sus hermanos, o sus compañeros en la escuela, las veces que fue víctima de bulliying, las bromas que le hacían, las veces que lloró por no sentirse parte de su familia, o cuando no conseguía obtener el amor de su madre adoptiva por mas que se esforzara, o cuando fue apresada por cometer un crimen en defensa propia. En sus sueños pudo ver hasta su vida en la cárcel, y al hombre aquel que la rescató en las calles y la convirtió en una estrella de la música.

Pudo ver escenas de su vida antes de ser adoptada, donde vivía en un orfanato, y jugaba con otra niña un poco menor que se parecía mucho a ella.

Había visto una película de sus recuerdos, pero para ella no tenían sentido

alguno todavía, y no le servían de nada, pues habían sido como ver una sucesiva de imágenes sin conexión alguna, sin un fondo o forma.

Al llegar al lugar Cáncer la despertó diciéndole que había llegado el momento de conocer a su hija y a su marido, ambos habían esperando tanto por ese momento, y aunque ella no recordara nada de ellos, sentía en lo más profundo de su corazón el llamado de su hija.

Esteban por su parte la estaba esperando con ansias, aguardando por ella en la cabaña a la que su hermano lo había llevado a escondidas, así que nadie aun sospechaba de lo que estaba sucediendo. Cáncer se había encargado de todo el mismo, y no había dejado rastro alguno, la explosión en la mansión había acabado con todo lo que quedaba detrás de ellos, incluso con algunos de sus enemigos.

Entraron por un camino que solo Cáncer conocía, habían dejado el carro a unos cuantos kilómetros muy bien escondido, él se había puesto en contacto con Ariel unas horas antes de salir, así que todo estaba saliendo a la perfección, dejaría a Belinda con Esteban y su hija, para luego emprender su propio camino, tenía que llevar las pruebas a las autoridades, encontrar el paradero de Raquel, y hacer pagar a los culpables, tenía que destruir la carrera política del padre de Esteban, ese hombre corrupto no podía ganar la presidencia.

Al llegar al lugar dio un respiro profundo, por primera vez estaba haciendo

algo bien, estaba buscando su camino de redención, tomó el celular y llamó en seguida a Ariel, este contesto de inmediato.

- ¡Ya estamos en la entrada! – Dijo - ¡Hay que hacerlo de prisa, no podemos ser descubiertos! –

El portón eléctrico que cercaba la pequeña cabaña se abrió y entraron de prisa, las cámaras habían sido desconectadas para que nadie se percatara de su presencia. Belinda comenzó a sentir aquella presión en el pecho nuevamente, seguido de la punzada en su vientre, estaba a punto de ver por primera vez a su hija.

Entraron de prisa a la cabaña para no ser vistos por algún guardia de los que no estaban al tanto de la situación, Cáncer se quedo vigilando fuera un momento antes de entrar.

Para Belinda había llegado el momento de enfrentar su pasado y aceptar su presente, frente a ella se encontraba este hombre apuesto, musculoso y barbudo, que llevaba una niña hermosísima en brazos y usaba un bastón, ella obviamente no los reconoció. A él le fue más fácil aceptarlo solo un poco por las fotos que había visto, pero estaba diferente, algo pálido y mas barbudo, después de todo lo que había pasado no sabía si esto se trataba de otra mentira mas, pero su corazón le decía que podía confiar en él, ambos comenzaron a llorar. Tenían tantas cosas que preguntarse, que decirse, que hacer, tenían tantas dudas que aclarar. Él la abrazó a ella, ella los abrazó a los dos, y

aunque no podía recordarlos, en su corazón sabía que realmente los conocía. Ella estaba confundida, de repente tenía un esposo y una hija, dos motivos para salir adelante. Él no paraba de abrazarla y besarla y decirle cuanto la amaba, ella no pudo evitar el tener que decirle que no recordaba nada.

Se sentaron un buen rato a ponerse al día, ella no paraba de hablar, contándole lo que había vivido desde que despertó sin recuerdos en ese hospital, él la miraba en silencio, aunque tenía tantas preguntas por hacerle. Así pasaron horas y horas hablando, contándose el uno al otro lo que habían vivido tras el accidente, ambos la habían pasado mal, pero pensaban y estaban seguros de que todo cambiaría a partir de ese momento, al fin estaban juntos después de tanto tiempo.

Cáncer le entregó los papeles que había recolectado a Ariel, le informó con detalles todo lo que sabía, de cada operación que había realizado para los Gutiérrez y para sus padres, le había mostrado expedientes, documentos y fotos que los delataban, evidencia suficiente para acabar con todos los culpables.

Les mostró las fotos de Raquel esperando que tanto él como Esteban supieran algo de ella, pero estos no reconocían a aquella chica, aunque a Ariel le parecía que la había visto modelar para su madre alguna vez. Tanto él como Esteban estaban decepcionados de sus padres, no podían creer las cosas que acababan de descubrir, la poderosa, prestigiosa e intachable familia Chavón

era solo una farsa, una pantalla ante la sociedad, la realidad era muy distinta, sus padres eran unos monstruos capaz de todo por dinero y poder.

Eran culpables de asesinato, secuestro, tráfico de drogas, lavado de activos, trata de blancas, corrupción, evasión de impuestos y muchas cosas más, y sobre todo, ambos eran la cabecilla de todo esto. Lo peor es que la elegante y pulcra señora Ventura de Chavón no era más que una vil y cruel mujer, que se disfrazaba de una prestigiosa diseñadora de modas.

El teléfono de la cabaña sonó de repente, Ariel tomó la llamada, era su madre, le pareció sospecho que ella llamara, cómo rayos sabía que estaba ahí, no les había comentado nada a sus padres, había hecho todo con mucha cautela, pensó por un momento que Cáncer los había traicionado, aunque dada la información que había recibido de manos de uno de sus matones no sabía ni cómo estaba aún sorprendido, pues ella era capaz de cualquier cosa.

De repente Cáncer les dio una señal de alarma, debían salir de ahí cuanto antes, alguien se acercaba y podían ser sus padres. Todos entraron en pánico, no tenían planeado salir de la cabaña por el momento, así que si era el enemigo, los había agarrado desprevenidos.

La radio de uno de los guardias comenzó a repetir un mensaje, la voz avisaba que la madre de Esteban estaba en la puerta, y aunque era algo que nadie esperaba, tal vez era el momento de poner las cosas claras de una vez y por todas, pues ya era más que obvio que ella estaba metida en todo esto hasta

el fondo.

La puerta se abrió y la elegante señora Ventura entró dando pasos finos y elegantes como acostumbraba, la seguían su sequito de guardaespaldas que entraron de prisa, asegurando el área alrededor de ella, Cáncer los esperaba en la puerta, cubriendo su rostro con una capucha negra para no ser reconocido, de pronto dio unos pasos hacia atrás sorprendido, había reconocido inmediatamente a esa mujer, claro que si, sabía exactamente quien era ella, no había dudas de que era su jefa, la madre de Esteban era su jefa.

De inmediato se escondió dentro de la casa, no podía ser visto por ella, eso arruinaría sus planes, no podían descubrir su traición, así que les ordenó a Belinda y a Sonia que se escondieran rápidamente. Tomo los papeles de encima de la mesa para esconderlos, tampoco podían verlos, debían creer que todas las pruebas se habían destruido en la explosión.

La señora Ventura entró despacio en la cabaña, mirando a su alrededor, su rostro reflejaba enojo.

- ¡No puedo creer que hayas traído a tu hermano aquí sin autorización Ariel! – Le gritó enfurecida. - ¡Esto es inaceptable!

Ambos se miraron en silencio.

- ¡Tu hermano y tú están en peligro! – Prosiguió – Acaban de informarme que hace unas horas hubo una terrible explosión en la casa de los Gutiérrez, todos están muertos. –

Esteban y su hermano estaban sorprendidos, Cáncer no les había comentado nada acerca de una explosión, Belinda ni Sonia tampoco.

- Esteban es necesario que sepas que estas aquí por tu protección, los enemigos de tu padre quieren hacerle daño de alguna manera, el accidente que tuviste junto a tu esposa fue provocado por ellos, las cosas no son como dije antes, solo lo dije para lastimar a tu padre. –
Dijo mientras fingía derramar unas lágrimas falsas.

Esteban no creía en nada de lo que decía, Ariel también dudaba de sus palabras, había visto con sus propios ojos las pruebas que la incriminaban, así que ambos estaban seguros de que estaba tramando algo.

Ella se secó las lágrimas, se retocó el maquillaje, se dirigió a la puerta y les hizo una seña a sus guardias.

- ¡Tenemos que salir de aquí! Dijo – ¡Encuéntrenla donde sea que esté, ella está en algún lugar de la casa!

Esteban se puso de pies de prisa para intentar detener a los guardias, pero estos le dieron una golpiza, lo amordazaron junto a su hermano y lo llevaron a fuera mientras los demás inspeccionaban la casa. Los guardias rebuscaron por todas partes pero ya Cáncer las había sacado por la parte de atrás y se habían escondido en los matorrales, se había armado hasta los dientes y llevaba todas las pruebas en su mochila.

- No se preocupen princesas, les he dejado a esos idiotas una

pequeña sorpresa en la casa – Dijo mientras sacaba un interruptor muy pequeño de su bolsillo, había puesto otra bomba en la cabaña y estaba a punto de explotarla. – Ni siquiera tendrán tiempo de respirar.

Presionó el botón y todo el lugar se vino abajo estruendosamente, la elegante y fina cabaña de dos niveles ardía en llamas, el fuego estaba devorándolo todo. La fuerza de la explosión había arrojado al suelo a todos lo que estaban fuera de la casa, así que Cáncer aprovechó el momento y corrió de prisa hacia ellos, armado con un cuchillo en una mano y un arma de fuego en la otra, dispuesto a acabar con todos ellos, lanzando balas por doquier, aniquilándolos uno por uno, hasta que solo quedaron en pie su elegante jefa y sus dos hijos, la otra parte de los guardias había muerto dentro de la cabaña, así que la señora Ventura estaba a su merced.

Después de examinar con detenimiento y rigor la escena, se paró justo frente a ella, mientras se quitaba la capucha negra que cubría su rostro, ella estaba sorprendida, no esperaba que sus planes se salieran de control de esta manera. Detrás de él aparecieron Sonia y Belinda.

- ¡Tenias que ser tú zorra desgraciada! – Le gritó llena de furia a Bel. – Siempre arruinándolo todo, no te conformas con haberte robado a mi hijo y a mi marido, ahora quieres acabarlo todo -

Belinda ni siquiera recordaba a esta elegante mujer que tenía en frente, así que ignoro por completo sus palabras, le entregó la bebe a Sonia, y se dispuso

a soltar a Esteban y a su hermano, mientras Cáncer apuntaba a la señora Ventura con el arma.

- ¡No puedo creer que con lo bien que te pago te atrevas a traicionarme de esta manera! – Le gritó a Cáncer desconcertada y sorprendida.

El también ignoró sus palabras, sin embargo no sus acciones, así que prefirió aplicar un disparo en su pierna derecha, eso la mantendría inmóvil un buen rato, mientras pensaba en un nuevo plan. La amarro de pies y manos, y ordenó a punta de pistola a sus hijos que se hicieran cargo de ella, la siguiente orden fue caminar de prisa hacia el coche en que habían llegado, pues en cualquier momento llegarían mas de sus hombres, la explosión los atraería, y estaba seguro de que no había llegado hasta allí solo con una veintena de hombres.

Al llegar al coche ordenó a Ariel que la metiera en el baúl, y este no tenía más remedio que obedecer, a los demás les ordenó subir al coche y seguir sus órdenes si querían seguir a salvo. Condujeron hacia un lugar que estaba escondido, a unos kilómetros de la cabaña donde habían estado. Allí sentaron a la señora Ventura, y la obligaron a confesar todos sus crímenes frente a una cámara que la grababa.

Esteban y Ariel, estaban en shock, no podían creer las confesiones que estaba haciendo su madre, nunca imaginaron que la mujer que en ese momento

hablaba frente a ellos sobre sus crímenes y delitos, era la misma persona que les había dado la vida. La estaban escuchando decir con una especie de orgullo y soberbia, y sin un ápice de arrepentimiento alguno, todos los crímenes que había ordenado cometer y los que había cometido ella misma.

La señora Ventura había montado su falso negocio de moda, para cubrir el hecho de que prostituía chicas, chicas que llegaban a su negocio de moda buscando hacer realidad su sueño de ser una exitosa modelo, o ser una prestigiosa diseñadora como ella lo era, y tener una vida de ensueño, pero que en sus manos sería un infierno lleno de desesperación.

Había confesado que traficaba drogas, con diamantes robados, medicamentos falsos, telas finas, cuadros de pintores famosos, obras de arte robadas, animales exóticos, incluso con pieles de animales cuya caza estaba prohibida. Había logrado meter millones de dólares en drogas al país, y enviar otras más a todas partes del mundo, y no solo eso, había asesinado chicas, las cuales cansadas de los malos tratos y de ser explotadas y utilizadas, pensaban delatarla y poner en evidencia ante el mundo todas las cosas horribles que ella les hacía pasar, también había confesado que ella no estaba sola en esto, pues su marido también era su cómplice, aunque de algún modo se podía entender en su confesión que él a pesar de ser su mano derecha, pues ella era la que se encargaba de todo, siendo la jefa y cabeza de toda esta organización criminal, organización que había heredado de su padre, que era para ella solo

un peón mas, pues lo había obligado a ser diputado en varias ocasiones y también a candidatearse a la presidencia para tener más poder y poder realizar sus negocios libremente, lo había convertido en un exitoso político, que había sido sindico y diputado en varias ocasiones, haciendo fraudes y comprando votos. También le había ordenado que mantuviera a Belinda aislada y secuestrada en el hospital bajo un coma inducido hasta que diera a luz a su hija para luego arrebatársela. Ella había sido la verdadera culpable del accidente, pues odiaba profundamente a Belinda, y no solo porque se había enamorado de su hijo o porque su esposo estaba obsesionado con ella, la odiaba desde antes de nacer, pues sus padres eran dos agentes que habían estado detrás de su difunto padre por muchos años, con el fin de acabar con su extensa y poderosa red criminal. Para ese entonces, ellos habían derrumbado una gran parte de sus negocios y atrapado a muchos de sus socios, desequilibrando partes de su poderoso imperio, hasta llegar a la cabeza de la misma, su padre.

Así que ella había dado la orden de eliminar a los padres de Belinda tras la muerte de su padre en un intercambio de disparos con los agentes que lo perseguían, incluso en esa balacera también había muerto su madre, que también era parte de la organización criminal, y su tío había sido encarcelado, dejando la organización casi destruida.

Llena de odio y de desprecio por los agentes que habían causado la muerte de sus padres, había dado la orden de poner a sus hijas en una casa de

adopción donde crecieran lejos de su familia, además se había dado la tarea de que nadie las adoptara nunca, aunque con los años les perdió la pista y no supo más de ellas, hasta que por obras del destino su hijo se había enamorado de ella.

Aunque no todo era ciertamente o totalmente obra del destino, pues Belinda conocía la historia de sus padres perfectamente, y como habían terminado. Ambas se reconocían la una a la otra hacia tiempo. Ella ya sabía perfectamente quien era Belinda Orquídea Sanz desde que la vio por primera vez en la portada de una revista, pero pensó que no resultaría un peligro para ella y su organización, esto hasta que Belinda decidió casarse con su hijo, con la finalidad de adentrarse en su mundo y desde adentro, como un virus, acabar con él, pues Belinda ya sabía que ella era la asesina de sus padres, y la única que sabía el verdadero paradero de su hermana, y ella lo había descubierto, por eso había ordenado matarla el día de la boda, sin contar que su hijo estaría con ella en el carro.

Era cierto que Belinda se había involucrado con Esteban con la finalidad de encontrar pistas sobre su hermana perdida y derrumbar a su madre, pero en el intento había pasado algo que no tenía previsto, se habían enamorado el uno del otro.

Ahora todos sabían la verdad, pero ahora ella no recordaba nada, su memoria era un lienzo en blanco que tenía que llenar.

Capítulo 11

Otra oportunidad

Definitivamente la vida de Belinda Sanz había cambiado al conocer a Esteban, nunca pensó que se enamoraría de él, su meta era la venganza y el descubrir la verdad a toda costa, además tenía el asunto pendiente de descubrir el paradero de su hermana, esas eran las dos únicas cosas que le importaban realmente, ni siquiera su carrera artística era tan importante para ella como eso, todo lo demás eran puras tonterías para ella.

Era cierto que tenía una hermosa y potente voz, y que siempre había soñado con ser una cantante tan conocida como su cantante favorita, Céline Dion, pero había aceptado el iniciar su carrera más por las facilidades que esta le ofrecía para lograr su objetivo, tal vez su hermana la vería en alguna revista o programa de televisión y la reconocería. Incluso para Esteban, ni siquiera para él, siendo el Casanova rompecorazones que era, entre sus planes nunca estuvo enamorarse, pues nunca pensó enamorarse alguna vez, ni siquiera había imaginado que se casaría, esa no era la vida que quería para él hasta que la conoció, así que también su vida había cambiado por completo, por primera vez había experimentado el amor, por primera se veía al lado de alguien, teniendo una familia e hijos. Así que por supuesto que sí, ambos podían decir que hubo un antes y un después en la vida de cada uno después de conocerse, pero sobre todo al descubrirse enamorados el uno del otro, pues eso había

cambiado los planes que ambos tenían para sí mismos.

y ahora estaban en este momento crucial donde de verdad se estaban conociendo el uno al otro, y conociéndose a si mismos, los secretos se habían revelado y ya no había vuelta atrás, estaban despojados de sus máscaras, las mentiras ya no podían seguirse sosteniendo, era momento de enfrentar la verdad, sobre todo para Belinda, cuya verdad era más dolorosa que ninguna otra para Esteban, él solo se encontraba en el medio de una guerra que no inicio y del cual no era siquiera parte. Su madre era un monstruo, una asesina despiadada sin escrúpulos, eso tal vez lo podría aceptar, aunque le costara comprenderlo, pero la mujer que amaba, ella lo había utilizado para llegar a hasta su madre, ella lo había engañado por completo y eso era algo difícil de entender, algo imperdonable de cierto modo.

Ahora estaban en esa etapa de la vida donde todo lo vivido llegaba a su memoria en forma de flashes y de recuerdos, y les tocaba reevaluar lo que habían vivido hasta ese momento, una y otra vez veían su vida pasar frente a sus ojos.

¿Han sido lo que han querido ser? ¿Han llegado a dónde querían estar? ¿Es esto lo que soñaban que sería su vida? ¿Era este el final que querían? Ambos se preguntaban en su interior, pero para Esteban era diferente, esas preguntas no tenían importancia en ese momento, no tenía sentido preguntarlas ahora, todo eso era un desastre, su matrimonio no era más que un plan, una mentira

cruel, una farsa, un juego de venganza, había estado atrapado en un juego del gato y el ratón, sin siquiera saberlo.

Belinda no recordaba nada de su pasado, así que no había manera de defender su honor ante el hombre que amaba, ella podría estar mintiendo para dejarla mal parada ante él, aunque quizá, estaría diciendo la verdad, y ella también era un monstruo de cierto modo.

La vida los había puesto en una situación difícil en ese instante, o tal vez sus acciones los habían llevado hasta allí a ambos, poniéndolos uno frente al otro con la verdad en las manos. Frente a Esteban estaban las dos mujeres más importantes de su vida, una tenía todo el poder del mundo para acabar con la situación estuviera mintiendo o no, la otra estaba perdida en su propia memoria, su cabeza era un laberinto sin salida.

Belinda Sanz había elegido el camino de la venganza, había elegido perpetuar la cacería de los verdugos de sus padres y la búsqueda de su hermana perdida, por su parte Esteban había elegido el derroche y la opulencia, una vida sin responsabilidades, ni compromisos.

Ella pudo haber elegido seguir con su carrera, la cual ya estaba despegando, pero eligió convertirse en un arma de venganza, y eso la llevó a perder su historia, sus recuerdos, su vida, y poner en peligro las cosas y e incluso las personas que amaba. Él había elegido conquistar a la única mujer que le había dicho que no, que lo había mirado con desprecio, que no había sucumbido a su

encanto, y eso cambió su vida por completo, en efecto él ya no era el mismo hombre, sin embargo ella, estaba cada vez más llena de ansias por acabar con la asesina de sus padres y encontrar a su hermana, cada paso que daba la llevaba más cerca de la verdad, su hermana podría ser Raquel, según la historia que le había contado Cáncer, o tal vez no, y estaba aún mas perdida que antes.

La vida de Belinda Sanz siempre fue una montaña rusa de emociones y hechos catastróficos, tal vez estaba marcada por el destino, tal vez necesitaba todo eso para ser una mujer fuerte y decidida, o tal vez necesitaba ser procesada para ser una mejor persona, tal vez merecía todo lo que le había ocurrido hasta ahora, pero eso ella no lo sabía. Ella había elegido, una y otra vez el odio, y el odio solo destruye, eso la había traído hasta aquí.

La vida le puso en frente el amor verdadero, dándole la oportunidad de elegir, entre el amor o el odio, dándole la oportunidad de llevar una vida distinta a la que ya había vivido, y no sólo a ella, a él también le había mostrado el amor, la única diferencia es que él si supo elegir bien, pues desde que la conoció su vida fue diferente a como había sido antes, él si tomó la oportunidad y la abrazó, él si decidió cambiar su camino. Ambos pudieron haber muerto en ese accidente, pero la vida se empeñaba en darle otra oportunidad, sobre todo a ella, por algo había perdido sus recuerdos.

La vida tiene sus propias mañas, sus propias ideas de lo que debe ser el

destino de las personas, y de alguna manera ella se encarga de guiarnos por el camino que debemos tomar. Ella había perdido su pasado, sus ideas de venganza y su odio, sus recuerdos y todo lo que antes tenía en ese accidente, pero solo para ganar cosas nuevas, por alguna razón la vida le estaba permitiendo dibujar todo en un lienzo blanco, era como empezar de cero. Y todo hubiera sido como un refrescar si las garras del mal no hubiesen estado observando desde afuera y la estuvieran empujando siempre hacia el camino donde todo había empezado, un camino lleno de odio, persecución, venganza, soledad y dolor, no tenía sus recuerdos, pero los demás si los tenían, y eso era suficiente para ponerla de vuelta en el camino, su enemigo estaba al acecho, tal como ella lo estaba.

En ese momento él tomaba nuevamente a su hija en brazos, sin quitarle los ojos de encima a la mujer que amaba, y se había dado cuenta que no podía odiarla, gracias a ella había ganado un nuevo amor, un amor que descubría en los ojos de su hija cada vez que la miraba, esta era una nueva oportunidad para hacer las cosas de una manera distinta, tal vez podría redescubrir a la mujer que ama, ahora conociendo su historia podría comprender muchas cosas, ahora podría indagar en su pasado, o de alguna manera estaría tomando una prueba, pues al saber los secretos que ocultaba podría decidir si amarla aún más o odiarla por haberle mentado.

Capítulo 12

Venganza

La policía llegaría en cualquier momento tras la nueva explosión, era la segunda propiedad del importante político Joaquín Chavón que volaba en pedazos, así que pronto atarían cabos y sabrían que se trataba de algo más que un accidente lo de la primera explosión.

Por otro lado estaban las cámaras de seguridad que cubrían todo el perímetro, y aunque la propiedad estaba un poco alejada de la casa principal y de los vecinos circundantes, la magnitud de la explosión en conjunto con los disparos, semejaban una zona de guerra.

Era muy seguro que alguien ya había dado la voz de alarma, además las cámaras de vigilancia que rodeaban todo el lugar estaban conectadas al sistema de seguridad y emergencia del gobierno, la policía y muchos otros organismos de seguridad. Era lo normal por ser la cabaña de un político, así que Cáncer no podía permanecer allí mucho tiempo o tendría que dar cuentas a la policía, el truco que habían utilizado para desconectar las cámaras solo duraba unos diez minutos.

Después de dar un vistazo a su alrededor y ver como todo el lugar ardía en llamas, y que aparte de eso había una pila de cadáveres esparcidos por todo el terreno frontal, decidió despedirse de Belinda y Sonia, su camino con ellas

había llegado a su fin por el momento, y era tiempo de seguir su propio rumbo, necesitaba encontrar a Raquel, estuviera viva o muerta.

- ¡Hay algo mas que tiene que decir señora! – Le dijo mientras ponía el arma en su frente, pero ahora sin la cámara encendida.

Ella no entendía a que se refería este hombre, ya había dicho todo lo que tenía que decir, o al menos eso creía, y su confesión estaba grabada, lo cual serviría como otra prueba más de sus muchos delitos.

- ¡No me mire con esa cara! – Le gritó - ¡Necesito saber el paradero de esta mujer! – Ella se quedó observando detenidamente la foto que él le mostraba, sabía que la conocía, estaba segura de ello, pero con ella trabajaban tantas chicas que a veces era imposible recordarlas a todas, luego de unos segundos la recordó, pues el parecido con Belinda era impresionante, la recordó perfectamente, era su hermana menor, a la que había torturado por varios años.

- ¡Si lo supiera no se lo diría! – Le dijo con mucha soberbia. – ¡No ve el parecido que hay entre estas dos, es obvio que es la hermana pérdida de esta mujer! –

Claro que ella la recordaba perfectamente, la había mantenido encerrada por mucho tiempo en la casa de los Gutiérrez, la había obligado a vender su cuerpo y su vida, a hombres con mucho dinero y poder, la había lastimado y

torturado por años, la había llenado de falsas promesas desde un principio. Le había dicho que la ayudaría a ser una modelo reconocida, le había hecho a esa ingenua muchacha, muchas promesas que no cumpliría, sabía que era Raquel Sanz, que era la hermana menor de Belinda.

Sus hombres la habían investigado completamente cuando llegó a las puertas de su negocio de modas pidiendo trabajo como modelo, lo hacía con todas sus chicas, pero las odiaba tanto a las dos que era capaz de lo que sea por lastimarlas, y en un acto de burla o de confesión, empezó a contarle a Cáncer todas las cosas que le había hecho a Raquel. Para él era difícil saber que su princesa había sufrido de esta manera, él siempre creyó que ella era feliz en esa casa, con su trabajo como modelo y bailarina.

Para él los Gutiérrez eran sus verdaderos padres, ahora entendía que ella siempre fingió ser feliz, así que estaba lleno de ira, su corazón empezaba a latir rápidamente, deseaba asesinarla, deseaba acabar con ella, hacerla pagar por todos sus crímenes, sabía que la justicia solo servía para los pobres y que se saldría con la suya de todos modos, pero necesitaba saber la verdad, no podía asesinarla todavía.

- ¿Dónde está Raquel? – Preguntó, para él era más que obvio que ella sabía su paradero, algo en su interior le decía que estaba viva, así que tomó el cuchillo y lo clavó despacio en su pierna izquierda, la sangre comenzó a brotar de prisa, así que decidió girarlo fuertemente

para hacerla sufrir más, ya tenía una bala en su pierna derecha, así que decidió sacar el cuchillo de manera brusca y clavarlo en el orificio que había hecho la bala.

Ella lo maldijo una y otra vez, él empezó a reír como desquiciado, era obvio que estaba disfrutando torturarla, luego camino a su alrededor como fiera que ronda a su presa antes de atacarla, estaba pensado que otras cosas podría hacer para torturarla, para hacerla hablar, por su mente pasaron tantas ideas a la vez, que no podía decidirse por alguna en específico, así que la tomó del pelo, la haló fuertemente hacia atrás y dijo:

- ¡Por última vez zorra! ¿Dónde está Raquel? –

Ella lo miró y sonrió, como quien estaba disfrutando la tortura que le provocaban, también se burlaba de él, no le importaba nada de lo que él estaba haciéndole, estaba tan desequilibrada como él, así que de verdad lo estaba disfrutando, aunque muy en el fondo no podía creer que su asesino más despiadado se había ablandado por una zorra, no el hombre que tantas veces la había hecho suya de una manera fuerte y salvaje ya fuera en su habitación o en cualquier lugar, no podía creer que ahora la estaba lastimando fuera del ámbito sexual, pero sobre todo que lo estuviera disfrutando igual.

Él por otro lado se estaba empezando a salir de sus cabales cada vez más, estaba volviendo poco a poco a ser él mismo, así que si seguía provocándolo acabaría muerta en poco tiempo, aunque él necesitara saber la verdad sobre el

paradero de Raquel, eso de alguna manera lo estaba conteniendo, no podía matarla sin antes saber lo que necesitaba, miró a Belinda como quien busca volver en sí, y luego agarró fuertemente la cabeza de la señora Ventura para que no se moviera, rápidamente le cortó una oreja.

- ¿Ahora si vas a decirme zorra? – Le dijo en la otra oreja que aún conservaba. - ¿O quieres que también te corte la otra oreja?

Los demás estaban perplejos, no se atrevían a hacer nada para detenerlo, tenían miedo de él, su cara de ángel se había tornado oscura, su mirada estaba llena de odio y sed de sangre. Todos se encontraban en el suelo casi temblando de miedo, Ariel por su parte intentaba hacerse el héroe, y despacio se estaba acercando al cadáver de uno de los guardias para tomar su arma. Él también los miraba a ellos, sobre todo a Belinda, su cara le recordó a Raquel, eso lo hizo detenerse un momento, y recordar a su princesa, tal vez ella no querría verlo actuar de esa manera, pero luego volvió en sí, y levantado el arma hacia Ariel, le propino un disparo en el hombro.

- ¿Qué mas tengo que hacer para que hables mujer? – Le gritó, mientras le apuntaba con el arma.

- ¡Está bien! – Gritó ella de vuelta, temía por la vida de sus hijos, en el fondo le preocupaba su destino.

- ¡Así me gusta! – Dijo él mostrando sus perfectos dientes.

Ella accedió a hablar, le dio una dirección, y le especificó que ahí la había

dejado la última vez que la vio, hace un año o dos, y que podría no estar viva. Él sonrió de nuevo, de alguna manera sabía que no le estaba mintiendo, su mirada se tornó profunda y oscura, despacio se hincó a su lado y luego clavó el cuchillo fuertemente en su frente, su cuerpo cayó sin vida en el césped, él la miró un rato, susurro unas palabras, retiró el cuchillo y luego lo limpió en su pantalón mientras se ponía de pies, luego hizo una seña de despedida a los demás y corrió de prisa hacia los matorrales.

Todos se quedaron en silencio un momento, no podían creer lo que habían presenciado, la había asesinado frente a sus ojos sin ningún tipo de remordimiento, y aunque ella en cierto modo se lo merecía, no esperaban que sucediera algo así. Las lágrimas de Belinda comenzaron a correr por sus mejillas, en efecto Raquel si era su hermana, y aunque no la recordara sintió un gran alivio en su pecho y una sensación que no podía describir.

Esteban se acercó a ella y la abrazó, luego casi sin fuerzas se puso de pies, se arrimó a su hermano Ariel y tomó el celular que su hermano siempre cargaba en su bolsillo, luego marcó al número de emergencias.

La operadora le pedía detalles de lo ocurrido y le daba instrucciones para detener el sangrado en la pierna de su hermano, él le comentaba a la operadora que los demás estaban físicamente bien mientras aplicaba presión en la herida, la operadora le indicaba que ya la ayuda estaba en camino.

En efecto todos los demás estaban bien, pero no Belinda, ella había entrado

en una especie de trance, donde no podía escuchar la voz de Esteban que le llamaba por su nombre hasta el cansancio, tampoco podía escuchar el ruido, ni nada a su alrededor, ni siquiera podía sentir el calor de las enormes llamas que crujían detrás de ella, o la piel de su bebe que cargaba entre sus brazos.

Era como si estuviera en coma de nuevo, aunque con los ojos abiertos.

Capítulo 13

Despertar

La policía, los paramédicos y los bomberos habían llegado al lugar, también algunos reporteros imprudentes que querían tener la primicia, y estaban transmitiendo en vivo desde el lugar de los hechos, la noticia había corrido como pólvora, la esposa del principal candidato a la presidencia y actual senador de la república había sido asesinada frente a dos de sus hijos, su nuera, la cantante Belinda Sanz y su pequeña nieta.

- La explosión en la mansión de los Gutiérrez, socios activos y amigos de la familia Chavón Ventura, esta entrelazada directamente con los hechos que han ocurrido en este lugar unas horas antes. – Decía una reportera local.

Los principales canales de televisión se hacían eco de la noticia, hasta por internet se transmitían directos, dando a conocer el acontecimiento del momento, además la aparición de la famosa cantante Belinda Sanz en el lugar, cuando presuntamente estaba en coma en una cama de hospital, era una sorpresa para todo el mundo.

Mientras eso pasaba Esteban daba declaraciones a la policía, y hacia entrega de las pruebas que le había dejado Cáncer, junto al video de la confesión de su madre. La policía revisaba una por una las pruebas y el video de la confesión, habían acordonado el lugar, nadie podía entrar o salir del

perímetro sin autorización de la policía, el detective encargado del caso daba órdenes a los demás miembros, y alertaba del peligro que significaba el que Cáncer estuviera suelto y armado. Se habían cerciorado de que las pruebas eran reales y validas, antes de proceder con el arresto de los demás involucrados.

Por otro lado los paramédicos atendían las heridas en el hombro de Ariel, mientras Sonia preocupada y nerviosa intentaba junto a una doctora hacer que Belinda saliera del trance en que se encontraba, y se negaba a recibir atención médica, la bebé también estaba a salvo, y los demás doctores le hacían los chequeos de lugar para cerciorarse de que se encontraba del todo bien.

Después de varias horas de validar con un equipo de expertos que las pruebas eran verídicas y de haber revisado el video donde la presunta cabecilla de la red criminal se declaraba culpable de muchos crímenes y además daba fe de que las pruebas eran validas, el detective a cargo dio la orden de arrestar al padre de Esteban y a todos sus cómplices de inmediato, no podían perder el tiempo, según las pruebas las cosas eran más grandes de lo que todos temían, toda esta información podría hacer sacudir los cimientos de toda la república, debían proceder de inmediato, así que los uniformados corrieron la voz, a toda prisa dio inicio el operativo de captura del señor Chavón y sus cómplices.

La red criminal estaba expuesta por completo y su principal cabecilla había

confesado todo antes de ser asesinada, unas copias del video habían sido puestas en manos de los periodistas presentes para que fueran distribuidas en todos los canales de televisión nacional e internacional, todos debían saber la verdad, esta debía salir a la luz lo antes posible. El jefe del operativo había comenzado a dar una rueda de prensa en el mismo lugar de los hechos, y así se informó a todos los medios internacionales y a las organizaciones policiales internacionales sobre lo acontecido, el señor Chavón y sus cómplices no podían salir del país, debían estar alertas, lo más probable era que intentara escapar saliendo del país por aire, pues teniendo a su alcance todos los medios para hacerlo podía estar seguro que así sería.

La policía inmediatamente puso manos a la obra para capturar a los implicados, y mientras tanto en la ciudad capital, muy lejos del lugar de los hechos, se encontraba el señor Joaquín Chavón, quien ya había sido notificado por el cuerpo de vigilancia de su propiedad y sus cómplices sobre lo que había ocurrido, todos estaban al tanto de todo lo ocurrido y había que reaccionar cuanto antes para no ser atrapados, así que había planeado una rápida huida fuera del país como temía la policía.

El señor Chavón siguió las órdenes de sus cómplices más cercanos, se hizo de unos cuantos dólares que había en la caja fuerte principal de la mansión, los suficientes para poder escapar, unos pasaportes y documentos falsos por si los necesitaba, un arma de fuego y otras cosas de valor, y se disfrazó para

pasar desapercibido. Todos habían tomado las precauciones debidas para emprender su viaje de huida, luego tomaron una ruta que fuera segura para ellos, nada podía salir mal, le había dicho uno de sus hombres para calmarlo.

Mientras iba en el carro a toda prisa, hacia un aeropuerto privado, escuchaba las noticias que daban detalles de lo ocurrido y de su participación en todo, estaba metido hasta el cuello en todo el asunto, no había mentira alguna que pudiera decir para zafarse de las acusaciones, los nervios se apoderaban de él, no sabía qué hacer ni como resultarían las cosas, su mujer era la inteligente, la fría y calculadora, la experta en todos esos asuntos, la que operaba todo, y él era solo un peón más en la organización, no era solo un político de mierda que seguía las instrucciones de su mujer. Pero ahora no tenía salida, no tenía a su matón más despiadado y preparado con él, y según las noticias había sido él quien había asesinado a su esposa, a pesar de trabajar para ella, por lo que no podía contactarlo. Estaba muerto de nervios, su mente no daba para llevar a cabo un buen plan, sus mejores hombres estaban muertos o en otros puntos del país, los pocos que estaban con él no eran lo suficientemente inteligentes o preparados para hacerlo salir con buen pie de todo esto. Por otro lado no dejaba de pensar en las cosas que le había hecho a su propio hijo, el daño que le había causado a una chica inocente solo porque su mujer se lo había pedido, una mujer de la que se había quedado prendido desde la primera que la vio, pero que ahora estaba sin recuerdos,

frágil y herida, en una especie de trance del cual no podía salir, presa en su propia mente.

Belinda estaba en otro lugar dentro de su memoria, sus ojos estaban fijos, podía ver una película de sus recuerdos nuevamente, pasando una y otra vez a una velocidad indetenible, había entrado en ese trance gracias a los continuos sucesos estresantes y catastróficos que había vivido en los últimos meses desde el accidente, estos habían desencadenado una ola de secuelas en su mente.

Los recuerdos traumáticos se repetían en su memoria como un castigo, no podía salir de ellos, estaba totalmente sumergida en su propia cárcel mental, tal vez de esta manera estaba pagando lo que le había hecho a Esteban, pero solo era culpable de querer recuperar a su hermana y de querer darles paz a sus padres.

Esteban y los demás ya habían dado sus respectivas declaraciones mientras los médicos atendían a Belinda, todos estaban de acuerdo en que Cáncer los había salvado, era lo menos que podían hacer por él después de todo lo que había hecho por Belinda y Esteban, e incluso por Sonia. Ariel les había dicho que Cáncer era realmente un agente encubierto, gracias a él habían sobrevivido y se habían recopilado las pruebas para acabar con la red criminal de sus padres, él era quien había resuelto todo el asunto, así que tal vez él también merecía un final feliz después de todo, además Raquel lo

necesitaba, lo estaba esperando donde sea que estuviese.

Minutos después de rendir las declaraciones los habían trasladado al hospital más cercano, estaban siendo monitoreados por los doctores y custodiados por la policía, ahora estaban a salvo de todo, podían respirar con calma y sentirse en paz, las cosas estaban empezando a cambiar para ellos, pero Belinda seguía sin reaccionar, no salía de su trance mental.

Esteban estaba a su lado con su bebe en brazos, había elegido no continuar con la estela de odio y venganza, después de todo, eso era lo que había hecho que estuvieran en ese punto ahora. La había perdonado de alguna manera, estaba seguro de ello, pero no podía quedarse a su lado mientras esas ideas rondaran por su cabeza, una vez despertara se alejaría de ella por un tiempo indefinido, así lo había decidido, la amaba demasiado como para odiarla y reprocharle el haberlo utilizado para conseguir su objetivo, entendía su dolor y su desesperación.

Los días pasaban y todos iban recuperando sus vidas poco a poco, aunque las cosas seguían alborotadas por los sucesos acontecidos unos días antes, era imposible borrar u olvidar tantas cosas tan rápido, los periódicos seguían publicando nuevos detalles en las primeras planas y las noticias no dejaban de hablar de Belinda Sanz y las cosas terribles que le habían sucedido, su pasado estaba en boca de todos.

La policía había capturado al señor Chavón y a algunos de sus cómplices en

el aeropuerto privado antes de despegar, los demás seguían prófugos, por lo tanto los operativos de captura continuaban. El cuñado del señor Chavón aun continuaba prófugo, y no se sabía su paradero, algunos dicen que había cambiado su apariencia física para no ser atrapado por las autoridades.

Las noticias de nuevas capturas de algunos de los implicados, así como detalles importantes o nuevos nombres de personalidades implicadas continuaban saliendo a diario, varias figuras públicas de renombre, y personas importantes del medio estaban siendo vinculadas con el caso, así mismo también varias personalidades importantes del gobierno se nombraban como cómplices en las operaciones criminales del matrimonio Chavón Ventura, la bomba continuaba estallando.

Pasaban los meses y todo iba cayendo en su lugar, Esteban y sus hermanos se acostumbraban a su nueva vida sin lujos y sin fortuna, pues todos sus bienes y activos, e incluso cuentas bancarias fueron congelados por la investigación. Sonia se haría hecho cargo de la bebe, por petición de Esteban seguiría trabajando con ellos como la niñera de la familia. Por otro lado todos los hermanos de Esteban a excepción de Ariel se habían marchado del país por la repercusión que había tenido todo el caso en sus vidas, la presión era demasiada para ellos.

Belinda Sanz continuaba catatónica en un hospital psiquiátrico, la vida la había puesto en esta situación, tal vez ella misma se había traído hasta aquí

con sus decisiones, era el alto en el camino en el que algunas personas se ven en algún momento de sus vidas, algunos por decisión propia y otras como Belinda Sanz por obligación, ahora estaba mirando hacia atrás una y otra vez en su memoria, buscando en sus recuerdos la salida. La vida la había obligado a detenerse de golpe, era momento de recapacitar aunque fuera dentro de una espiral de recuerdos, donde hacia un viaje muy adentro en su memoria, pero sin un ticket de salida, donde solo ella podía decidir cuándo salir. Estaba atrapada en un remolino de odio, odiaba a su madrastra por nunca haberla querido, a su padrastro por haberla abandonado, a sus hermanastros por haberla lastimado, a su hermana biológica por haber desaparecido, a la asesina de sus padres, a su nuevo padrastro por haber destruido su familia, odiaba a su hermanastro por haberla violado, y así misma por no haber sido mas fuerte.

Para ella la vida siempre había sido una montaña rusa de fuertes emociones, furiosa y tempestuosa, con subidas y bajadas, con momentos de calma y momentos de tormentas. Ahora había un antes y un después diferente en su vida, ya no estaba marcada por un hombre, aunque ese hombre aun estaba presente en su vida, pues se encontraba sentado a su lado esperando a que despertara de nuevo. Ahora más bien todo se marcaba en el punto exacto en el que decidió continuar con su venganza después de haberlo amado, en el punto donde había elegido el odio por encima del amor. La vida le había puesto de

frente al amor para que cambiara de rumbo, para que eligiera otro camino, pero ella decidió seguir odiando.

El accidente trágico había cambiado toda su vida, pues le había arrebatado sus memorias y con ellas su pasado, la había convertido en un lienzo en blanco, esperando por el amor para revivirla.

A pesar de que ella lo había olvidado todo, los demás seguían recordando, y eso era suficiente para que la continuaran cazando, la vida la ponía a prueba justo antes de encontrar la luz, porque sus problemas no eran sus recuerdos sino el odio que albergaba en su pecho, eso era justo lo que ella tenía que perder para poder continuar, tenía que dejar de odiar, tenía que soltar el pasado, tenía que dejar esa carga tan pesada.

Ahora vagando en su memoria, en ese preciso momento había encontrado la respuesta dentro de sí misma, tenía que dejar ir el rencor del pasado, y al hacerlo había despertado ante una nueva oportunidad.

Al fin pudo volver a cerrar y abrir sus ojos nuevamente, pudo moverse, pudo recordar algunas cosas de su vida, ya sabía quién era. Miró hacia la ventana que estaba frente a ella y pudo apreciar la luz del sol y sentirse viva. Miró hacia los lados para reconocer el lugar, pero lo único que pudo reconocer fue al hombre que dormía sentado a su lado, se puso de pies despacio y se acercó al él con cuidado, sus lagrimas comenzaron a rodar por sus mejillas, se hincó frente a él sin despertarlo, extendió su brazo y acarició

su barba, sonrió entre lagrimas, pues podía reconocer ese rostro, sus ojos se iluminaron y pudo pronunciar su nombre.

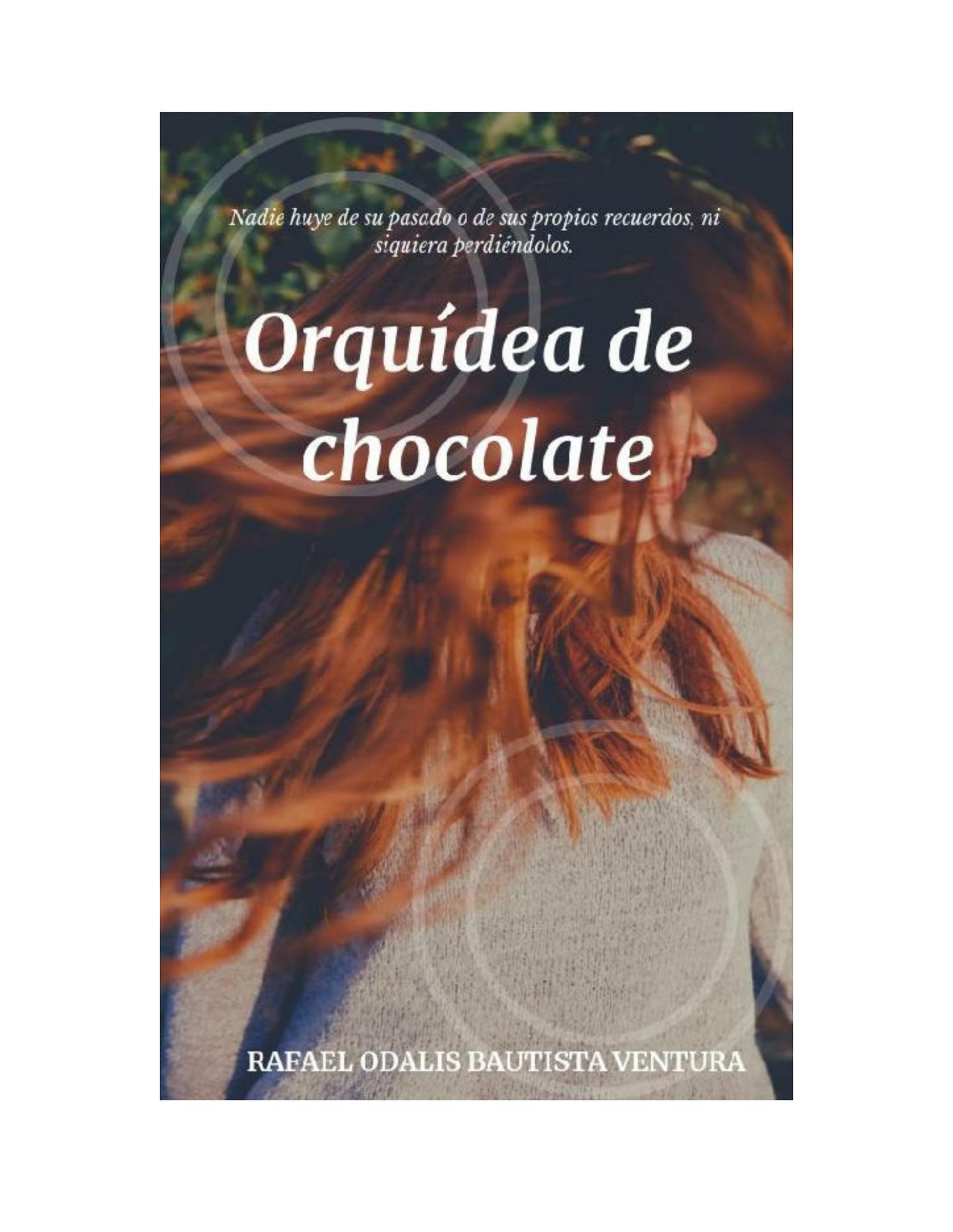
- ¡Despierta Esteban! –

FIN

Orquídea de chocolate

Orquídea de chocolate

**Nadie huye de su pasado o de sus propios recuerdos,
ni siquiera perdiéndolos.**



Nadie huye de su pasado o de sus propios recuerdos, ni siquiera perdiéndolos.

Orquídea de chocolate

RAFAEL ODALIS BAUTISTA VENTURA

Epilogo

Ella había recuperado parte de sus recuerdos, pues parte de su memoria no había vuelto del todo, algunas piezas de su pasado se habían quedado escondidas en un baúl, en algún lugar muy profundo en su memoria, tal vez eso era lo que ella necesitaba para renacer, pues junto con todos aquellos recuerdos todo el rencor que antes había desapareció, dándole una nueva vida junto a su hija y al hombre que amaba, que a pesar de haberse tomado un tiempo para procesarlo todo, seguía a su lado, esperando encontrar el momento perfecto para regresar.

Ahora solo le faltaba una sola cosa, pues ya esos recuerdos no le importaban, tenía los necesarios para ser feliz y poder continuar, la única pieza que faltaba era encontrar a su hermana perdida, pero Cáncer ya se estaba haciendo cargo de eso.

Ahora mismo estaba justo viéndola de cerca, antes de acercarse a ella y poder decirle que ella era su ancla, su redención, su alma.

Pero eso es otra historia!!!

Orquídea de chocolate

**Nadie huye de su pasado o de sus propios recuerdos,
ni siquiera perdiéndolos.**